

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de noviembre al 14 de diciembre del 2015.....3

SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de octubre al 14 de noviembre del 2015.....10

DOCUMENTOS ARQUIDIOCESANOS

CIRCULARES.....14

COLABORACIONES

Teresa de Jesús. El lenguaje más allá de sí mismo

Fernando Carlos Vevia Romero.....17

Diario personal del presbítero Leopoldo Gálvez Díaz (1ª Parte).

Antecedido de un 'Breve estudio introductorio' del Dr. Ulises Íñiguez Mendoza.....29

El P. José Salomé Gutiérrez Cornejo, un sacerdote escritor poco conocido

José R. Ramírez Mercado.....45

DIRECTORIO

Director: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas
Consejera editorial: Mtra. María Palomar Vereá
Censor ad casum: Mons. G. Ramiro Valdés Sánchez
Secretaria: María Lorena Flores Díaz
Diseño de Portada: Lic. Gustavo de Híjar Sánchez
Ilustraciones: Diego Espejel Jiménez

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, Año X, No. 01 04 de enero del 2016, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P. 44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisdgdl.org.mx, email: boletineclesiastico@yahoo.com.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso por Innovación Gráfica, con domicilio en Hacienda Chimeca No. 9, colonia Francisco Villa, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 04 de enero del 2016 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Suscripción anual 800 pesos, incluyendo los gastos de envío por correo local, pago directo en caja de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R. en el domicilio de su ubicación. Ventas al menudeo en las librerías del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525. Precio unitario por ejemplar 55 pesos.

Actividades de la Santa Sede del 15 de noviembre al 14 de diciembre del 2015

Sección a cargo del Pbro. Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano

NOVIEMBRE

15. El Papa Francisco visitó la comunidad evangélica luterana de Roma en la Christuskirche, donde fue acogido por el Pastor Jens-Martin Kruse; participó en la oración vespertina y pronunció una homilía en la que subrayó que los luteranos y los católicos debían pedirse perdón mutuamente por las persecuciones de los unos contra los otros y por el escándalo de las divisiones.
17. El Papa nombró Consejero de la Pontificia Comisión para América Latina al arzobispo Jorge Carlos Patrón Wong, obispo emérito de Papantla y Secretario para los Seminarios de la Congregación para el Clero.
18. La Congregación para el Clero, a cargo del cardenal Beniamino Stella, inauguró en la Universidad Urbaniana un congreso internacional conmemorativo en el marco del 50º aniversario de la promulgación de los decretos conciliares “Optatam totius” y “Presbyterorum ordinis”, dedicados a la formación de los sacerdotes.
19. El Santo Padre recibió en audiencia a los participantes en la Conferencia Internacional “La cultura de la *salus* y de la acogida al servicio del hombre y del planeta”, organizada por el Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios (para la Pastoral de la Salud) en curso en el Vaticano.
20. El Obispo de Roma recibió en audiencia privada al Presidente de Ucrania, Petro Poroshenko, con quien habló de las cuestiones relacionadas con la situación de conflicto en su país, sobre todo lo que respecta a la realización plena de los Acuerdos de Minsk.

21. El Papa, durante la audiencia concedida a los participantes en el Congreso Mundial “Educar Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva”, promovido por la Congregación para la Educación Católica en el marco del aniversario 50 de la “Gravissimum educationis” y el xxv del “Ex corde Ecclesiae”, Constitución Apostólica sobre la universidad católica, aclaró que “no se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad, porque precisamente la identidad católica es Dios que se ha hecho hombre. El Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano inició hoy proceso penal en contra del presbítero Lucio Ángel Vallejo Balda y Francesca Immacolata Chaouqui por infidencia.
22. En su reflexión durante el rezo del ángelus en la Plaza de San Pedro y de la solemnidad de Cristo Rey, el Papa reflexionó en torno a la realeza de Jesús y la del mundo. La lógica mundana se asienta en la ambición, en la competición, combate con las armas del miedo, del chantaje y de la manipulación de las conciencias. La lógica del Evangelio, es decir la lógica de Jesús, en cambio, se expresa en la humildad y en la gratuidad.
23. El Santo Padre recibió en audiencia en el Palacio Apostólico Vaticano al Gobernador General de Antigua y Barbuda, Sir Rodney Williams.
25. La tarde de este día el Papa Francisco arribó a Nairobi, Kenia, al principio de su viaje apostólico al África, donde luego de la ceremonia de bienvenida hizo una visita de cortesía al Presidente de esa República, Uhuru Kenyatta, católico, y sostuvo un encuentro con las autoridades y el Cuerpo Diplomático. La clara relación entre la protección de la naturaleza y la construcción de un orden social justo y equitativo, las aspiraciones de los jóvenes y la justa distribución de los recursos naturales y humanos fueron los temas centrales del primer discurso pronunciado por el Papa Francisco en tierra africana.
26. La mañana de este día, el Papa encabezó un encuentro interreligioso y ecuménico en el salón de la Nunciatura Apostólica en Nairobi, y habló de los desafíos e interrogantes que presentan los encuentros interreligiosos, destacando que el diálogo ecuménico no es un lujo, sino “algo que nuestro mundo, herido por conflictos y divisiones,

necesita cada vez más”. En el campus de la Universidad de Nairobi presidió la Misa ante un millón de personas, a quienes recordó cómo la sociedad keniana “ha sido abundantemente bendecida con una sólida vida familiar, con un profundo respeto por la sabiduría de los ancianos y con un gran amor por los niños”. Por la tarde sostuvo un encuentro con el clero, religiosos, religiosas y seminaristas en el campo de deportes de la St Mary’s School, concluido el cual visitó la oficina de las Naciones Unidas en Nairobi, donde denunció la devastación del patrimonio de África “causado por egoísmos humanos de todo tipo y por el abuso de situaciones de pobreza y exclusión”.

27. Ante los vecinos del marginal barrio de Kangemi, en Nairobi, el Papa recordó que “la deuda social, la deuda ambiental con los pobres de las ciudades se paga haciendo efectivo el derecho sagrado de *las tres T*: tierra, techo y trabajo. Esto no es filantropía, es una obligación moral de todos”. Luego, instó a los jóvenes que lo acogieron en el Estadio Kasarani a no rendirse ante las dificultades, sino a considerarlas como una oportunidad para superar la situación que las ha originado a través de la instrucción y del trabajo. Encabezó luego un encuentro con los obispos de Kenia, en la sala VIP del estadio, epílogo de su estancia en ese país, de cuyo aeropuerto se embarcó rumbo al de Entebbe, en Uganda, donde tras su llegada hizo una visita de cortesía al Presidente de la República, Yoweri Kaguta Museveni, de confesión anglicana, y sostuvo un encuentro con las autoridades y el Cuerpo Diplomático, ante quienes recordó que el mundo mira a África como el continente de la esperanza. Concluyó su jornada visitando Munyaonyo y dirigiendo un saludo a los catequistas y profesores, ante quienes recordó el testimonio de los mártires de Uganda, encareciendo el ministerio de la catequesis, que consiste en llevar a todos, dijo, “la alegría y la esperanza de la vida eterna”. Por la tarde, en la Nunciatura de ese país, recibió en audiencia al Presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, con quien intercambió impresiones en torno a la atormentada situación de ese país, el más joven de África.
28. El sucesor de Pedro comenzó el día visitando el santuario anglicano de los mártires de Namugongo, donde lo recibió el arzobispo anglicano

Stanley Ntagali y descubrió una placa conmemorativa cerca de la capilla, acto que atestiguaron 40 miembros del episcopado anglicano ugandés. Después de rezar durante unos minutos en silencio, como lo haría luego en el santuario católico del mismo título, donde celebró misa, durante la cual recordó que “la fidelidad a Dios, la honradez y la integridad de la vida, así como la genuina preocupación por el bien de los otros nos llevan a esa paz que el mundo no puede ofrecer”. Por la tarde sostuvo un encuentro con jóvenes en la pista aérea de Kololo, en Kampala, donde abordó cuestiones candentes: “¿Por qué suceden las divisiones, las peleas, las guerras, las muertes, los fanatismos...? ¿Por qué existe ese deseo de destruirnos?” La tarde la comenzó visitando la Casa de Caridad de Nagukulongo, donde afirmó: “El Evangelio nos impulsa a salir hacia las periferias de la sociedad y encontrar a Cristo en el que sufre y pasa necesidad”. Sostuvo después un encuentro con los obispos de Uganda en el arzobispado, y más tarde otro en la catedral con sacerdotes, religiosos y seminaristas, a quienes manifestó que “el principal enemigo de la memoria es el olvido; pero no es el más peligroso. El enemigo más peligroso de la memoria es acostumbrarse a heredar los bienes de los mayores”.

29. El Papa se trasladó a Bangui, a cuyo aeropuerto de M'Poko arribó no mucho después. Hizo una visita de cortesía en el Palacio Presidencial a Catherine Samba-Panza, Presidenta del Estado de Transición, de fe cristiana. Luego se encontró con la clase dirigente y con el Cuerpo diplomático, ante quienes manifestó que el lema de la República Centroafricana, “Unidad. Dignidad. Trabajo”, “resume la esperanza de los pioneros y el sueño de los padres fundadores como una luz para el camino”. Visitó luego el campo de refugiados de la parroquia de San Salvador, donde recordó que “la paz sin amor, sin amistad, sin tolerancia, sin perdón, no es posible”. Se reunió después con los obispos de la República Centroafricana y más tarde, en la sede de la Facultad teológica evangélica de Bangui, habló con delegados de ésta y otras confesiones cristianas, a quienes dijo que “estamos aquí para servir al mismo Señor resucitado ... y gracias al mismo Bautismo recibido, estamos invitados a anunciar la alegría del Evangelio”. La tarde

la inició encabezando la ceremonia de apertura de la Puerta Santa en la catedral de Bangui y celebrando la misa con sacerdotes, religiosos, catequistas y jóvenes, a quienes ofreció consuelo por padecer “desde años atrás la guerra, el odio, la incomprensión, la falta de paz”. Por la tarde, luego de administrar el sacramento de la reconciliación a algunos jóvenes, presidió la vigilia de oración en la explanada de la catedral: “¿Queréis ser perdedores o vencedores en la vida? Se vence solamente siguiendo el camino del amor ... El amor nunca os hará perdedores”, expuso.

30. Visita a la comunidad musulmana de la República Centroafricana, reunida en la mezquita de Koudoukou, cerca de Bangui, donde el Papa Francisco fue recibido por cinco imanes. El Pontífice recordó que “quien dice que cree en Dios ha de ser también un hombre o una mujer de paz”. Y decenas de miles de personas participaron en el último acto del viaje del Papa a África: la Eucaristía celebrada en el complejo deportivo Barthélémy Boganda, en cuya homilía el Santo Padre invitó a los centroafricanos a ser artífices de renovación humana y espiritual en un tiempo en el que abundan las pruebas y los sufrimientos, pasando a esa “otra orilla” que es Cristo y que transforma la realidad de nuestra vida presente. De ahí se desplazó en papamóvil al aeropuerto de M’Poko desde donde emprendió el regreso a Roma. En el trayecto declaró, entre otras cosas: “Voy a ir a México. En primer lugar para visitar a la Virgen [de Guadalupe], porque es la Madre de América”.

DICIEMBRE

1. El cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, participó en la apertura de la XXI Conferencia de los Estados Parte en la Convención COP 21 que se celebró en París, asamblea a la cual transmitió el deseo del Santo Padre de que en esa cumbre se adoptara “un acuerdo global y *transformador*, basado en los principios de la solidaridad, la justicia, la equidad y la participación, orientado a la consecución de tres objetivos complejos e interdependientes: mitigar los efectos del cambio climático, luchar contra la pobreza y hacer que florezca la dignidad de la persona humana”.

3. El Santo Padre recibió en audiencia al Primer Ministro de Samoa, Tuilaepa Lupesoliai Sailele Malielegaoi, quien reconoció la contribución de la Iglesia en diversos sectores de la sociedad samoana, especialmente el de la educación.
4. El Papa recibió en audiencia al Presidente de Filipinas, Benigno S. Aquino III, con quien dialogó acerca de los diversos estamentos de la sociedad filipina, además de la contribución de la Iglesia a la vida del país.
5. En el estadio de Chimbote, Perú, ante miles de personas, entre ellas el presidente de la nación, Ollanta Humala, el Cardenal Ángel Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, beatificó a los religiosos Michael Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski y al presbítero Alessandro Dordi, martirizados por los guerrilleros de Sendero Luminoso el 9 y el 25 de agosto de 1991 en la sierra peruana.
6. “La Iglesia, madre de vocaciones” será el tema de la 53ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, a celebrarse el 17 de abril de 2016, cuarto domingo de Pascua.
8. Luego de presidir la misa en la Plaza de San Pedro en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el Papa Francisco abrió la Puerta Santa de San Pedro, que tenía sellada 15 años. El Papa emérito Benedicto XVI fue el primer peregrino que atravesó la Puerta tras el Papa Francisco. Antes de abrir la Puerta Santa, Francisco saludó con afecto a su antecesor.
9. Se inauguró en el Vaticano el Congreso Internacional de Estudios sobre “El Concilio Vaticano II y sus protagonistas, a la luz de los archivos”, organizado por el Comité Pontificio de Ciencias Históricas. Hoy murió, a los 91 años, el cardenal Carlo Furno, Gran Maestro emérito de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.
10. El Papa Francisco encabezó la 12ª reunión con los nueve cardenales consejeros nombrados por él para la reforma de la Curia. Se abordaron los temas de la sinodalidad y la descentralización de dicho organismo.
11. Para “contribuir a una gestión más eficaz de sus actividades y a la conservación de los bienes manteniendo y promoviendo el carisma

- de los Fundadores”, el Santo Padre instituyó la Comisión Pontificia para las actividades del sector sanitario de las personas jurídicas públicas de la Iglesia.
12. Se publicó la agenda de la visita pastoral del Papa Francisco a México, del 12 al 17 de febrero del 2016. Visitará la ciudad de México y los estados de México, Chiapas, Michoacán y Chihuahua.
 13. El Santo Padre abrió la tercera Puerta Santa del Año Jubilar de la Misericordia, la de su catedral como Obispo de Roma, San Juan de Letrán. Este gesto lo imitaron los obispos de todo el mundo en sus respectivas catedrales.
 14. El Papa recibió en audiencia al Presidente de Sri Lanka, Maithripala Sirisena, con quien conversó a propósito de la contribución de la Iglesia en varios sectores de la sociedad y la importancia del diálogo interreligioso, no menos que lo relativo al tema del ambiente y a los resultados de la conferencia sobre el cambio climático recién concluida en París.



Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de octubre al 14 de noviembre del 2015

Sección a cargo del Pbro. Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano

NOVIEMBRE

15. El arzobispo de Guadalajara, Cardenal José Francisco Robles Ortega, en su calidad de Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, aclaró, en improvisada rueda de prensa en el anexo de la catedral tapatía, que los fondos recaudados en una colecta especial en todas las diócesis de México son para afrontar los gastos de la visita del Papa Francisco a México el próximo mes de febrero, no para donárselos al Santo Padre.
16. El Papa Francisco nombró obispo de Nuevo Laredo a don Enrique Sánchez Martínez, hasta hoy auxiliar de Durango. Su nueva sede tiene 1 051 000, habitantes, 884 000 de los cuales se confiesan católicos; su clero es de 71 presbíteros diocesanos, 113 religiosos y ocho diáconos permanentes.
17. Aprovechando el primer centenario de haberse creado, con otro nombre, la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis (SEDEC), tuvo lugar el Primer Congreso Nacional de Evangelización y Catequesis cuya sede principal fue la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA). Tomaron parte en él 1 150 delegados de todo el país, doscientos de ellos de Guadalajara y los demás de las 18 Provincias Eclesiásticas del México
20. El obispo José Octavio Ruiz Arenas, emérito de Villavicencio, Colombia, Secretario Ejecutivo que fue del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, clausuró con la conferencia magistral “La Iglesia y su misión al servicio de la persona humana” el Congreso Nacional de Evangelización y Catequesis.

22. Con la asistencia de unas diez mil personas, y en el marco de la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, se tuvo la primera Misa en el Santuario que se edifica a los Mártires Mexicanos en el cerro del Tesoro del municipio de Tlaquepaque; la presidió el arzobispo de Guadalajara. El vocero de la Arquidiócesis, presbítero Antonio Gutiérrez Montaña, informó que se llevan gastados en la obra 700 millones de pesos. Los convocados en esa ceremonia fueron los miembros de los Movimientos Laicales de la Arquidiócesis y de la SEDEC.
23. El Papa Francisco nombró obispo de Autlán a don Rafael Sandoval Sandoval, hasta este día mitrado de la Tarahumara. Nació en Guásquaro, Michoacán, en 1947; es religioso profeso de los Misioneros de la Natividad de María, congregación de la cual fue superior. Se formó en el Seminario de Zamora y se ordenó presbítero en León, en 1974. Recibió su licencia en Teología Espiritual en Roma. Fue electo obispo de la Tarahumara en el año 2005.
24. Durante 40 días unos mil voluntarios oraron ininterrumpidamente a las afueras de varias clínicas de aborto en la ciudad de México y lograron que desistieran de someterse a él veinte parturientas. La coordinadora de todo ello fue Lourdes Varela, directora en México de la campaña *40 días por la vida*, quien señaló que los proabortistas de tales lugares “nos pusieron rejas para que las pacientes no tuvieran contacto con los voluntarios”.
25. Doce egresados del Instituto de Ciencias Teológicas de Guadalajara, que dirige el presbítero Luis Alfonso Zepeda Martín del Campo, tuvieron su acto de graduación y fueron apadrinados por el Arzobispo de Guadalajara.
28. Para recuperar el sentido cristiano de la Navidad, en la Arquidiócesis de Guadalajara se acordó la colaboración conjunta de los equipos técnicos y operativos de ArquRadio y Radio Mujer para transmitir algunas conferencias.
29. En el marco de las actividades de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2015, el rector de la UNIVA, Pbro. Francisco Ramírez Yáñez, presentó el libro “Amar: misterio y proyecto, antropología y teología del amor”, del Dr. Óscar Perdiz Figueroa.

30. La asociación civil ConFamilia concurrió a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a 21 días de haber solicitado la petición de una audiencia, sin obtener respuesta, a propósito de los “matrimonios” homosexuales, que transgrede lo dispuesto por el Tribunal de Estrasburgo de Derechos Humanos, el tribunal más importante del mundo en la materia, expuso el representante en Jalisco de dicho organismo, Fernando Guzmán Pérez Peláez.

DICIEMBRE

1. El Papa Francisco nombró obispos auxiliares de la Arquidiócesis de Morelia a los presbíteros Víctor Alejandro Aguilar Ledesma y Herculano Medina Garfias. El primero nació en 1965 en Valle de Santiago, Guanajuato, y se ordenó sacerdote para el clero de aquella Iglesia en 1989. Tiene licenciatura en Teología de Matrimonio y Familia por el Instituto Juan Pablo II de la Universidad Lateranense en Roma, y amplia experiencia pastoral. Medina Garfias nació en 1967 en Ciudad Hidalgo, Michoacán; es presbítero del clero de Morelia desde 1996, estudió en la Universidad San Alberto Hurtado, en Santiago de Chile, la licenciatura en Ética Social y Desarrollo Humano. Ha sido coordinador de la Pastoral Social en su Arquidiócesis y formador del Seminario Mayor.
2. En el marco del D aniversario del natalicio de Santa Teresa de Jesús y durante la Feria Internacional del Libro (FIL), la Universidad de Guadalajara, por conducto de su Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, organizó el Foro Interdisciplinario “Santa Teresa y Sor Juana, o los límites del lenguaje”, en el que participó, entre otros, el importante escritor español Juan Manuel de Prada.
6. El edificio de la Fundación Cardenal Garibi Rivera fue objeto de un atentado que afectó dos de sus oficinas, donde fue destruido material de archivo, según denunció el párroco Engelberto Polino Sánchez, Coordinador Diocesano de Pastoral Social.
8. Se hizo público el Decreto del Arzobispo de Guadalajara convocando al Año de la Misericordia en la Arquidiócesis. Asimismo, la mañana de este día se develó y bendijo el retrato en vitela del Arzobispo Pedro

Loza y Pardavé en el muro del Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes, en la desembocadura de la calle que lleva su nombre en el centro de Guadalajara.

11. “Debemos estar comprometidos en construir un país de mejores condiciones para todos en la justicia y la paz”, señaló el Arzobispo de Guadalajara, Cardenal José Francisco Robles Ortega, durante la Misa que presidió, en el marco del xxvi Aniversario del Sistema de Transporte Eléctrico Urbano de Guadalajara, en su Planta de Mantenimiento, a la que asistieron directivos y empleados.
12. No obstante la insólita y pertinaz lluvia, miles de devotos visitaron el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de la capital de Jalisco: “Pidamos a la Virgen que nos conceda buscar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y paz. Aquí se nos dice que nuestra Fe no es algo que permanece en nuestra privacidad, sino que la verdadera Fe tiene que verse en la transformación que hacemos de nuestra vida y de nuestra Patria”, expuso en su homilía el Arzobispo de Guadalajara en la misa del mediodía, durante la cual bendijo las rosas que luego se reparten entre los peregrinos.
13. Tras una peregrinación que comenzó en el templo de Santa Teresa de Guadalajara, el arzobispo de Guadalajara, cardenal José Francisco Robles Ortega, abrió la Puerta Santa de la Catedral Metropolitana, acontecimiento que tuvo su réplica en el templo de Nuestra Señora de Belén y San Miguel Arcángel y en el lugar donde se construye un Santuario a los Mártires mexicanos en el cerro del Tesoro, de Tlaquepaque, para la zona metropolitana, así como en siete sedes parroquiales para las zonas foráneas. En su homilía, el señor arzobispo destacó que Jesús es misericordioso y no vino al mundo por los justos ni por los sanos, sino por los pecadores y a buscar la oveja perdida de la casa de Israel.
14. La Secretaría de Relaciones Exteriores dio a conocer el programa de la Visita Pastoral del Papa Francisco a México, la cual incluye la capital de la República y los estados de México, Chiapas, Michoacán y Chihuahua.

Circulares

CIRCULAR 41/2015

Colecta anual de la Cooperación Diocesana

A toda la comunidad diocesana:

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo nos conceda un corazón abierto a la misericordia que nos lleve a compartir los dones espirituales y materiales que Él mismo nos ha dado.

La Arquidiócesis de Guadalajara necesita seguir promoviendo las obras de caridad, la ayuda a templos en construcción, los subsidios a parroquias pobres y la previsión social de los sacerdotes. Al respecto, debemos recordar la exhortación del apóstol Pablo a los Corintios para ayudar a la comunidad cristiana cuando pasó grande necesidad: “Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es Dios para colmarlos de toda gracia a fin de que teniendo siempre y en todo lo necesario, tengan aún sobrante para toda obra buena” (2 Co 9, 7-8).

Exhorto en primer lugar a los párrocos y rectores de templos a ser conscientes de la importancia de promover con diligencia esta colecta y entregarla íntegramente a la caja del Arzobispado. De ella depende en gran medida el subsidio que se da a la Mutual del Clero y a las jubilaciones de los sacerdotes ancianos. Ahora bien, al promover en sus comunidades la Cooperación Diocesana Anual procuren exponer su sentido auténtico no sólo como un deber eclesial sino como una expresión de misericordia, que encuentra a partir de la Palabra de Dios los caminos de la compasión, suscita la comunión de bienes y la corresponsabilidad en las necesidades económicas

de la Arquidiócesis de Guadalajara, según lo prescribe la norma de la Iglesia: “dispongan [las diócesis] de lo necesario para el culto divino, las obras del apostolado y de la caridad y el conveniente sustento de los ministros” (cfr. cánones 222 y 1260).

Los criterios que se han de tener en cuenta para anunciar esta colecta son:

1. A los comerciantes, empresarios y profesionistas se les solicita una aportación equivalente a un día de utilidades al año; lo mismo a los ganaderos y agricultores.

2. A las personas que con su trabajo obtienen más del doble del salario mínimo, se les pide colaborar anualmente con el equivalente a un día de su salario.

3. Las personas que obtienen ingresos menores al doble del salario mínimo general no tienen esta obligación, pero pueden ofrecer lo que crean conveniente.

Esta colecta ha de ser organizada por los párrocos y rectores de templos con toda dedicación, repartiendo los sobres para este fin durante el mes de diciembre; o, como hacen algunos párrocos, entregándolos a su feligresía, con ayuda de los laicos, en los domicilios, de modo que los fieles puedan depositar su cooperación y llevarla al templo el domingo siguiente. Como en otros años, se pide que la colecta que se hace en el templo ese día se sume a la colecta diocesana, dejando en el templo lo necesario para cubrir los gastos de la semana.

Ruego al Señor que inculque en todos nosotros el verdadero espíritu de generosidad y de amor a la Iglesia para compartir con alegría, en este Jubileo de la Misericordia, toda clase de bienes materiales y espirituales.

Guadalajara, Jalisco, a 7 de diciembre del 2015

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Javier Magdaleno Cueva, Pbro.

Secretario Canciller



CIRCULAR 42/2015

Aportación para la Mutual, la Comisión para la Asistencia Sacerdotal (CAS) y el *Boletín Eclesiástico*, 2016

Al Presbiterio de la Arquidiócesis de Guadalajara:

Reciba, apreciable hermano sacerdote, un afectuoso saludo.

Quiero recordar, como cada año, el beneficio que tienen los sacerdotes diocesanos al estar afiliados a la Mutual del Clero, así como al vivir la solidaridad con nuestros hermanos sacerdotes de edad avanzada, de 70 años en adelante, a través de la Comisión para la Asistencia Sacerdotal (CAS).

Para el año 2016 las aportaciones serán las siguientes: mutual institución, 8,500 pesos hasta el 31 de marzo y 9,000 pesos a partir de abril. Mutual personal, 8,500 pesos hasta el 31 de marzo y 9,000 a partir de abril. Comisión para la Asistencia Sacerdotal (CAS), 10,000 mil pesos. *Boletín Eclesiástico*, 1,000 pesos.

Que el Señor le recompense con la abundancia de los bienes de su misericordia, así podamos compartir sus dones en la caridad sacerdotal y desempeñar nuestro ministerio con entrega generosa, en favor de la porción diocesana que se nos ha encomendado.

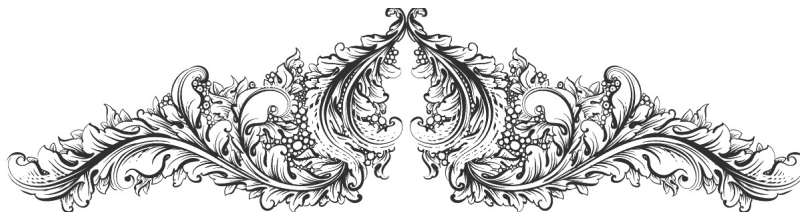
Guadalajara, Jalisco, a 14 de diciembre del 2015, memoria de San Juan de la Cruz.

Adolfo Barajas Gutiérrez, Pbro.

Ecónomo Diocesano

Javier Magdaleno Cueva, Pbro.

Secretario Canciller



Teresa de Jesús. El lenguaje más allá de sí mismo

*Fernando Carlos Vevia Romero*¹

En el contexto del aniversario 500 del nacimiento de santa Teresa de Jesús se inauguró la exposición ‘Castillo interior. Presencia de Santa Teresa en una morada de Luis Barragán’, en el Centro Cultural Jesuítico *Casa ITESO-Clavigero*. Aprovechando lo anterior, el 12 de noviembre del año 2015, aniversario luctuoso de sor Juana Inés de la Cruz y día nacional del libro, el Consejo Estatal para el Fomento de la Lectura y el Libro en Jalisco invitó al Coro del Ayuntamiento de Guadalajara, para que bajo la batuta de su director, Roberto Gutiérrez Ramírez, interpretara ocho poemas de la mística en la versión polifónica de él mismo. Acto continuo, el autor del texto que sigue lo leyó a la muy nutrida concurrencia que asistió al acto.²

Antes de entrar en el tema propiamente dicho, quisiera salir al encuentro de un prejuicio bastante extendido acerca de la escritura de los llamados “místicos”.

La palabra “místico” condensa para muchos el asco y repugnancia que sienten por todo lo religioso. Algunos dicen, que “la actitud religiosa es una huida del dolor y demuestra que el sujeto sigue dominado por una

¹ Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara, licenciado en Filosofía por la Universidad Comillas, licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en Filosofía por la Universidad de Comillas, después de cuatro años de posgrado en la Universidad de Deusto en las mismas disciplinas. Profesor, investigador, traductor, entre sus obras publicadas sobresalen: *Curso de introducción a la Semiótica*, *Estudios sobre la obra de Cervantes*, *La sociedad mexicana en teatro de Rodolfo Usigli*, *Un aspecto de sexualidad en las novelas de Cervantes*, *El discurso político religioso en América Latina*.

² El *Boletín Eclesiástico* agradece al Dr. Vevia su permiso para divulgar su estudio en esta publicación.

figura paterna opresiva”.³ Otros piensan que las doctrinas de salvación nacen sólo en sociedades esclavistas; que la redención es una mera trasposición del rescate del esclavo; que la presencia de Cristo en el fiel es una larvada traslación de deseos sexuales; que la libertad mística es una mera licencia para ser masoquistas,⁴ etcétera.

Freud escribe en *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, lección xxxi:

Ciertas prácticas místicas pueden invertir las relaciones normales entre las secciones de la mente, de manera que, por ejemplo, el sistema perceptivo se vuelve capaz de captar relaciones en las profundidades del Yo y del Ello, que de otro modo serían inaccesibles... los esfuerzos terapéuticos del psicoanálisis han escogido el mismo camino.⁵

Es una reflexión interesante, aunque Freud nunca tuvo contacto con personas místicas o leyó libros religiosos. Identificaba lo religioso como un signo histérico y ya. Este tema fue estudiado cuidadosamente por Albert Plé en su libro *Freud y la religión*.⁶ Allí podemos leer:

Es especialmente penoso ver como Freud no contesta a su amigo el pastor Pfister cada vez que éste le echa en cara su desconocimiento del cristianismo (Le escribe el 20 de febrero de 1928: “Lo que usted emplea para sustituir a la religión son sustancialmente las ideas de las luces del siglo XVIII, arrogantemente revisadas y puestas al día”).

El interesado en el tema hará bien en buscar el significado de la palabra “místico” en el griego clásico. La palabra “mysterion” significaba misterio, cosa secreta, objeto sagrado (del verbo “myoo” cerrar), y de ahí ceremonias religiosas secretas; tuvo un adjetivo “mystikós”, relativo a los misterios. Tiene su historia lingüística y semántica en el Antiguo Testamento, en San Pablo, en los Evangelios, que adaptan la palabra con diversos matices. En la teología espiritual católica, el misticismo consiste en

³ Elemire Zolla, *Los místicos de Occidente*, t. I, Barcelona, Paidós, 2000, p. 19, nota 1.

⁴ *Ibid.*

⁵ Citado por Zolla, p. 20.

⁶ BAC, París, Éditions du Cerf, 1968.

experimentar en la quietud del espíritu, de manera consciente, la posesión por parte de Dios (contemplación infusa, desposorio, matrimonio espiritual) [...] Algunas veces va acompañada de revelaciones, visiones, éxtasis y estigmatización [...] En ocasiones es difícil distinguir entre verdadero y falso misticismo [...] El misticismo, a la vez coronamiento y estado diferente del proceso ascético, *no se alcanza por la voluntad de la criatura, sino por voluntad divina.*⁷

Reflexionamos aquí sobre el uso del lenguaje en Teresa de Jesús, para ver cómo lo usa, qué técnicas emplea, cuáles son sus finalidades. Será útil situar a la Santa en un contexto, sobre todo de comparación con los escritos de otras religiosas místicas, para que de la comparación surja con más claridad el modo de escribir de Teresa.

Podemos señalar cuatro grandes épocas de la vida mística dentro de la historia de la Iglesia católica. Desde el origen de la Iglesia hasta el año 604, cuando muere San Gregorio Magno, y con él el mundo antiguo cristiano (lo cual es una simplificación muy exagerada) es la época de los Padres de desierto, de los primeros monasterios, de los grandes penitentes, que quieren pasar la vida en oración y enseñar a otros a hacerlo. Luego vino la Edad Media, con grandes escritores místicos en Alemania y los Países Bajos, con participación extraordinaria de escritoras.

Destacamos a dos grandes místicas.

La primera de ellas es Hildegarda de Bingen, nacida el año 1098-1179, en Bermersheim, cerca de la actual Maguncia, en Alemania. Hildegarda escribió *Scivias* y el *Liber divinorum operum* (*Libro de las obras divinas*), además de libros de zoología, botánica, medicina y música. Tomamos una muestra de *Scivias*:

Vi una luz fulgidísima y en ella una figura de hombre color zafiro, que inflamaba todo con un suavísimo fuego rutilante, y esa luz espléndida se difundió por el entero fuego rutilante, y ese fuego rutilante por la entera luz esplendente, y la luz fulgidísima y el fuego rutilante por la entera figura del hombre, produciendo una sola lumbrera de una única virtud y potencia.

⁷ Entrada "Misticismo", *Enciclopedia Salvat*, t. 9, Barcelona, Salvat, 1971.

(Tengamos en cuenta que ella escribía en un latín tosco, en tablillas de cera. Su secretario, diríamos hoy, lo arreglaba y lo escribía en pergamino, ya corregido. Luego ha sido traducido al español). Se nota una clara influencia del Apocalipsis de Juan de las Iglesias cristianas. Así pues, trata de describir una visión, y luego irá desmenuzando lo que significa cada elemento de esa visión.

Leamos ahora un fragmento del *Libro de las obras divinas*. Coloca tres versículos como epígrafe al comienzo:

Porque la Divinidad comprende todo en Sí, / Como una rueda íntegra que no tiene principio ni fin, / Ni está circunscrita por el espacio ni el tiempo.
Oí una voz del cielo que me decía: “Dios, que por la gloria de su nombre construyó el mundo con los elementos, lo consolidó con los vientos...”

La voz le explica el significado de lo que ha dicho en primer lugar y qué significa la rueda.

Algunas personas importantes de su entorno se sintieron molestas con estas visiones y ella tuvo que afrontarlas, al igual que la oposición a la fundación de un monasterio exclusivamente femenino y las numerosas enfermedades que la acosaron. Escribió cartas a los personajes de su época en que muestra su carácter y sus preocupaciones. A los 49 años, Hildegarda escribió a San Bernardo de Clairvaux, hombre muy influyente en la época:

Venerable Padre Bernardo: coloco mi petición frente a vos, que habéis atemorizado a los injustos de este mundo... Os suplico, en nombre de la Luz Viviente, que prestéis atención a mis palabras. Padre, estoy verdaderamente perturbada por unas visiones aparecidas ante mí a través de una revelación divina, vistas no con los ojos exteriores, sino con los del espíritu. En la infancia, mi lengua no tenía el poder para expresar claramente lo que veía, pero la Luz Viviente me ha ordenado creer en ellas... Inquebrantable y gentil Padre, en vuestra amable respuesta a vuestra más fiel servidora, quien desde la infancia no ha vivido una hora libre de ansiedad, os imploro piedad, sabiduría y un corazón abierto para comprender lo que no ha sido escrito por mano de hombre... Permitid que la Voluntad Creadora entre en vuestro corazón y eleve vuestro espíritu para que podáis responder rápidamente a

mis palabras... para que podáis comprender todas estas cosas venidas de la Luz Viviente. Adiós; sed fuerte de espíritu y un poderoso guerrero. Amén.⁸

Es oportuno añadir un último dato acerca de un opúsculo que ha sido llamado “Las palabras secretas”. Es una obrita extraña y poco conocida: “Lingua ignota per simplicem hominem Hildegardem prolata”. Son más o menos mil palabras, seguidas por su glosa en alemán o latín. Sólo sustantivos y algunos adjetivos. Parece que quería ser un idioma secreto, no universal. Volmar, el monje que le ayudaba a escribir, recibe una carta en la que le pide que no deje que con su muerte mueran con ella su música y su lenguaje. Como si esa *lingua ignota* fuera un intento por renombrar al mundo, redescubrir el corazón estético del lenguaje humano (la granja, el jardín y el convento son terrenos asociados con la plenitud de la belleza divina).

Muy poco es lo que hoy presentamos de Hildegarda de Bingen, que cada vez es causa de nuevos libros que estudian muchos de los aspectos de su obra. Pero será suficiente para comparar su lenguaje con el de Teresa de Ávila; al menos para que quede claro desde el principio que no hay un solo lenguaje místico, sino que es toda una “región del lenguaje”, con muchos paisajes distintos.

Otra de las místicas que podemos mencionar es Matilde de Magdeburgo (1210-1283), una de las más importantes de su época. El contenido de sus visiones quedó reflejado en los siete libros de la *Luz fuente de la Divinidad*, obra de carácter eminentemente himnico que inaugura el género místico en Alemania. Ante las virulentas reacciones que provocó su amarga crítica contra el clero, se retiró al monasterio de Helfta, cerca de Eisleben, donde escribió el último libro de sus visiones.⁹

Santa Matilde de Hackeborn (también conocida como Matilde de Helfta)¹⁰ nació en 1212 y fue beguina. En 1250 empezó a escribir su libro *De las revelaciones de un alma amorosa*. En 1270 dejó Magdeburgo y se refugió en Helfta, donde murió en 1283 (en el mismo monasterio de Helfta estuvieron ambas Matildes, y ahí vivió también, desde los cinco años, Santa Gertrudis

⁸ Verónica Martínez Lira y Alejandra Reta Lira, *El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen. Vida y obra*, México, FCE/UNAM, 2003.

⁹ De “Alemanes célebres y sus ciudades”, Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal Alemán, 1996.

¹⁰ E. Zolla, *Los místicos de Occidente*, t. II, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 257 ss.

Magna, 1256-1303). Tiene un texto que reproducimos completo, porque es un antecedente de Santa Teresa.

Sucedió que una vez, predicando un fraile en la iglesia de su monasterio, dijo que el amor era una saeta de oro con la cual, si el hombre llega a asaetear alguna cosa, hace que la cosa asaeteada se vuelva suya; por lo cual bien se puede llamar loco quien va empleando su amor en las cosas terrenas... a estas palabras, volviéndose ella toda de fuego, dijo al Señor: “Oh, pluguiera a Dios que yo tuviese esa saeta, porque sin titubeo alguno querría yo particularmente traspasarte a Ti, único dilecto de mi alma, para poder retenerte siempre conmigo”. Mientras ella decía estas cosas, hete aquí que vió al Señor vuelto hacia ella con la saeta de oro en las manos.¹¹

La tercera época es la de los místicos españoles y portugueses. Podemos recordar a Francisco de Osuna (1497-1540). Santa Teresa lo leyó y lo puso como fundamento de su obra, sobre todo el *Tercer abecedario espiritual*.¹² Leamos un fragmento:

Date a ti el mundo lo que buscas, y tu vanidad te da el gozo que deseas ¿y piensas que Dios duerme y se hace el sordo? Como tú eres malo, piensas de Dios mal y reduces a pereza y flojedad el cuidado que ponen sus siervos en buscarlo... Las cosas comunes están en la Iglesia para los comunes. Otras tiene Dios especiales para los especiales, y en las cosas comunes están otras cosas, y de otra manera las sienten los que más aman que no las sienten los otros. Finalmente esta razón se concluye en que sepas ser posible y no muy dificultosa de haber en esta vida mortal, más estrecha y amigable entre Dios y el ánima que no la hay entre un ángel y otro.

Acerca de las persecuciones que sufren los místicos, escribía:

Como estos movimientos y esta guerra *sea interior, no se puede así declarar* y aun apenas se puede entender, ni los tales son creídos de sus confesores y consejeros, antes les dicen que ellos quieren y buscan aquello...

¹¹ Lansperg, *Vida*.

¹² IV, 199.

Otro autor muy leído por Santa Teresa fue Fray Alonso de Madrid y su *Arte de servir a Dios* (1521). Otros autores pueden ser citados, como el franciscano San Pedro de Alcántara (1499-1562) y su *Tratado sobre la oración y la meditación*. Santa Teresa, en su *Vida*, dejó este testimonio sobre San Pedro de Alcántara:

tenía el mundo bajo los pies gracias al fervor de sus penitencias; que durante cuarenta años no durmió más de hora y media por la noche, y no tendido, sino sentado, apoyando la cabeza en un madero clavado en la pared, sin resguardarse nunca del mal tiempo o de la canícula...

Reformó su orden en 1550. En 1561 aconsejó a Santa Teresa acerca de las fundaciones y de su vida espiritual.

Apenas hemos esbozado el amplio mundo de los escritores espirituales en general, ascéticos y místicos. Ya es hora de acercarnos a Teresa de Cepeda y Ahumada (1515-1582), o simplemente Teresa de Ávila, o Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia y fundadora del Carmelo Descalzo. Teresa hizo una gran aportación a la Iglesia con su reforma carmelitana, y asimismo a las letras españolas con su poesía mística y sus libros: *Libro de la vida*, *Camino de Perfección*, *Castillo interior* o *Las moradas*, *Conceptos del amor de Dios*, *Libro de las fundaciones*, *Las relaciones*, cartas, avisos, poesías...

Leamos algunos fragmentos de su obra:

De su *Vida*:

Estaba una persona de la Iglesia, que residía en aquel lugar a que me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento; tenía letras pero no muchas. Yo comencé a confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenía de buenas letras como quisiera. He visto por experiencia que es mejor, siendo virtuosos y de santas costumbres, no tener ningunas letras.¹³

¹³ Cap.5, pp. 4-5 ss.

De *Camino de perfección*:¹⁴

Créanme en esto, y si no, el tiempo les doy por testigo; porque el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sino ermitañas... Torno a decir, que si se inclina a cosas del mundo, que se vaya... e irse, si todavía quiere ser monja, a otro monasterio, y si no, verá como le sucede. No se queje de mí, que comencé éste, de que no la aviso.

Del *Castillo interior* o *Las moradas*:¹⁵

Os parecerá que ¿de qué sirve tratar de estas mercedes interiores y dar a entender cómo son, si es esto verdad como lo es? Yo no lo sé, pregúntese a quien me manda escribir, que yo no estoy obligada a disputar con los superiores...

Podemos ya darnos una idea muy ligera de su estilo en la manera de expresar sus experiencias místicas: sin palabras misteriosas ni recursos retóricos de exageración. En el capítulo 27 de su *Vida* comenta cómo le hizo sufrir la gente que le decía que eso de la experiencia mística era un camino sospechoso. Incluso cuando trata de visiones o experiencias no comunes:

Al cabo de dos años que andaba con toda esta oración mía y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me llevase por otro camino o declarase la verdad... me acaeció esto. Estando un día del glorioso San Pedro en oración, vi cabe mi, o sentí, por mejor decir, porque con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, más parecíame estaba junto cabe mi Cristo. Yo como estaba ignorantísima de que podía haber semejante visión, diome gran temor al principio y no hacía sino llorar...

(Luego la orientó su confesor... más tarde Fray Pedro de Alcántara).

En el capítulo 17 del *Camino de Perfección*, titula:

De cómo no todas las almas son para contemplación, y cómo algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

¹⁴ Cap.13, p. 387, núm. 6.

¹⁵ Terceras moradas, cap. II, núm.11.

¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar que él es tan bueno como los que llegan a ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, sí, por su bondad y misericordia: mas, de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar, que así nos dijo el Señor lo hiciésemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; cuando no, para eso es la humildad.

En la *Relación primera* hace Santa Teresa una clasificación de los diversos grados de oración y contemplación hasta llegar a las cumbres más altas de perfección evangélica:

La primera oración que sentí, a mi parecer, sobrenatural, que llamo yo la que ni con industria ni diligencia se puede adquirir, aunque mucho se procure, aunque disponerse para ello, sí... es un recogimiento interior que se siente en el alma..

Vemos en estas pequeñas muestras su sentido común, su experiencia de los fenómenos que trata, las condiciones que exige a los que van por ese camino (humildad y confianza total en Dios). Hay otros aspectos, como la entereza y al mismo tiempo la paciencia con que dirige las obras de sus conventos. Por supuesto las cartas. Leamos la despedida de una carta a don Lorenzo de Cepeda, su hermano, el 23 de diciembre de 1561:

A los señores Hernando de Ahumada y Pedro de Ahumada, por no haber lugar, no escribo; harélo presto. Sepa Vuestra Merced que algunas personas harto buenas que saben nuestro secreto,¹⁶ digo del negocio, han tenido por milagro enviarme Vuestra Merced tanto dinero a tal tiempo. Espero en Dios que cuando haya menester más, aunque no quiera, le pondrá en el corazón que me socorra. De Vuestra Merced muy cierta servidora, Doña Teresa de Ahumada.

Para comentar dignamente sus escritos tenemos la oportunidad de apoyarnos en la opinión que un gigante de la literatura del Renacimiento en España, Fray Luis de León, dejó por escrito sobre las obras y el estilo de Santa Teresa. En 1572 Fray Luis había sido encarcelado por la Inquisición

¹⁶ Los dineros enviados por su hermano desde Quito para la fundación de su primer convento de San José en Ávila.

y así estuvo cinco años. Pero en 1587 las autoridades eclesiásticas le pidieron que examinara los escritos de Teresa de Jesús. La respuesta se halla en la carta del fraile a las Madres Priora Ana de Jesús y Religiosas Carmelitas Descalzas del monasterio de Madrid. Después de los saludos habituales, comienza así la carta:

Yo no conocí a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, pero ahora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas, que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros.

En las hijas ve lo que Teresa tuvo, y lo expresa Fray Luis con su categoría de gran escritor: “Que como las anima una misma virtud, así las figura a todas de una manera, y como en espejos puros resplandece en todos un rostro: el de la madre santa que se traspasa a sus hijas”. Le maravillaba a Fray Luis que en poco más de veinte años hubiese conseguido fundar tantos conventos, en los que había más de mil carmelitas descalzas. Después comienza ya a exponer sus ideas sobre los escritos de Santa Teresa:

en la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.

Añade luego que siempre que vuelve a leer los escritos de Santa Teresa se admira de nuevo, y que muchas veces le parece que no son obra humana, sino que hablaba el Espíritu Santo a través de ella. Sigue en la misma carta dirigiéndose a las monjas y piensa que ellas, como él, al leer los libros de Santa Teresa, como que vuelven a verla en persona:

Porque verán la misma luz y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas y dificultosas del espíritu, la misma facilidad y dulzura al decir las, la misma destreza, la misma discreción... verán la misma manera de santidad, no placera ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en sustancia, que algunas veces, sin mentar a Dios, deja enamoradas de Él a las almas.

Así pues, aunque no conoció a la madre Teresa viva, la conoce ahora en los libros. El Consejo Real de Castilla ordenó a Fray Luis de León que revisase cuidadosamente los libros, y escribe Fray Luis: “como de hecho lo hago” (el revisar con cuidado los libros), “con el trabajo que he puesto en ello, que no ha sido pequeño”. Y explica por qué fue mucho trabajo:

Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino también cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos días, y en reducirlos a su propia pureza de la misma manera que los dejó escritos de su mano la Madre, sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas, de que se habían apartado mucho los traslados que andaban, o por descuido de los escribientes, o por atrevimiento y error.

Personalmente me parece ésta una de las enfermedades más violentas que pueden asaltarnos en nuestras vidas de gentes de libros. “Atrevimiento” ¿Cómo se atreve alguien a corregir, a cambiar, las palabras escritas por otra persona? Como profesor, al corregir un trabajo se puede señalar que aquí falta algo, o sugerir que “no se entiende bien lo que usted quiere decir”, etc., ¿pero cambiarlo?, ¡jamás! Así lo afirma también Fray Luis hace 500 años. Y más en el caso de las grandes personalidades. Por eso escribe Fray Luis:

Porque hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en el que Dios vivía... fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien el castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Así que yo los he restituido a su primera pureza.

Se refiere por ejemplo a esos casos en que comienza a exponer un pensamiento Santa Teresa, y luego se le atraviesa otro y sigue con el otro pensamiento: “Hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura”.

Trata Fray Luis a continuación, con el peso de ser catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, y de haber pasado cinco años encarcelado por la Inquisición, discutiendo con los jueces sin que le pudieran probar nada malo, trata, digo, cuestiones del aspecto más importante del tema: ¿es Dios el autor de esas revelaciones que tuvo la Santa? No es el tema de este texto, pero brevemente mencionaremos su respuesta a la pregunta:

1. Dios habla con quien quiere, y puede hacerlo con sus amigos. ¿Por qué no?
2. Pero es que pueden salir de ahí cosas malas. Sí. Todo lo bueno puede ser torcido por alguien, pero no por eso hay que prohibirlo.
3. ¿Y si no es Dios el causante de esas revelaciones? ¿Puede estar segura la Madre Teresa? No. No puede estar seguro nadie. La misma Santa sufrió mucho con esa idea y dejó escrito así: “Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto si os amo, y si son aceptados mis deseos delante de vos”.

Para terminar este recordatorio breve que hemos hecho de Teresa de Jesús, citaremos unas palabras de la escritora Espido Freire: “Ella era una enamorada del amor divino. Ese amor era Dios. Entendía a Dios como el amante supremo, no como un Dios vengativo o castigador”.¹⁷ Lo dice con un castellano más sabroso la misma Santa en muchas ocasiones:

Es, pues, esta oración, una centellica, que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma entienda qué cosa es este amor con regalo... Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es... es la que comienza a encender el gran fuego, que echa llamas de sí del grandísimo amor de Dios, que hace Su Majestad tengan las almas perfectas. Es esta centella una señal o prenda que Dios da al alma...¹⁸

Ese diminutivo, “centellica”, usado en muchas regiones de habla española, adquiere resonancia teológica en labios de la Santa.



¹⁷ “Para vos nació”. *Un mes con Teresa de Jesús*, Madrid, Ariel, 2015.

¹⁸ *Vida*, cap.15.

Diario personal del presbítero Leopoldo Gálvez Díaz (1ª Parte).

Antecedido de un 'Breve estudio introductorio' del Dr. Ulises Íñiguez Mendoza¹⁹

Una feliz coyuntura ha permitido exhumar un testimonio que arroja nuevas luces para conocer desde dentro las circunstancias que rodearon la formación eclesial en la Arquidiócesis de Guadalajara al tiempo de la persecución religiosa en México (1914-1940). Los párrafos que siguen anteceden y contextualizan este documento, que se irá publicando a lo largo del año 2016

1914. Año de incubaciones raras.
Año de zozobras y tristes recuerdos...
Tropas que llegan. Tropas que se van.
Suenan los clarines. Callan las campanas.
L.G.D.

Pocas veces se dispone de un material inédito de tal interés para la historia de la Iglesia en nuestro país, y en particular para la historia del sacerdocio mexicano, como el que por fortuna me toca ahora reseñar a instancias de mi amigo el padre Tomás de Híjar, quien a su vez lo ha recibido en préstamo del señor Leopoldo Cruz Villasana, ahijado de bautismo del sacerdote autor de estas memorias. El escrito es apenas una parte de los apuntes autobiográficos del presbítero Leopoldo Gálvez Díaz, nacido en 1892 en Jiquilpan, Michoacán, y ordenado en 1921. No se trata propiamente del *Diario de un cura rural* –pese a la tentadora analogía que uno quisiera establecer con la novela clásica de Georges Bernanos–, puesto que nuestro texto abarca sólo la infancia del protagonista y su paso por el seminario. El

¹⁹ Profesor e investigador en el Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara y miembro activo del Departamento de Estudios Históricos de la Arquidiócesis de Guadalajara, es Doctor en Ciencias Sociales por el Colegio de Michoacán.

Diario, pues, no describe la trayectoria parroquial del padre Gálvez,²⁰ pero basta la emotiva lectura de este texto “pre-cural” para sentirnos estimulados a conocer los apuntes faltantes, que describirían al vicario o párroco ya en funciones y los cuales, según su autor nos hace saber, en efecto existen en otros cuadernos manuscritos.

En buen orden cronológico, Leopoldo Gálvez comienza por describir emocionadamente el despertar de la vocación infantil en su natal Jiquilpan y en la cercana Mazamitla tan sólo al observar la extraordinaria devoción de algunos sacerdotes. Dato conmovedor y premonitorio: un humilde carpintero lugareño había construido la maqueta de todo un pueblecito de madera –“ingeniosidad ranchera... un conjunto maravilloso”–, y de la cual el chiquillo admiraba una y otra vez “su iglesita más que todo”, lo que motivó al carpintero a obsequiar al niño ni más ni menos que un copón de madroño laqueado. Es notable: el cura que en estos apuntes redactados en una agenda en blanco del año 1956 rememoraba al niño que fue casi sesenta años antes no podía menos que admitir una suerte de empatía espiritual con los objetos litúrgicos.

Ese niño de origen absolutamente campesino, pobre de solemnidad (expresión casi en desuso y pocas veces tan bien aplicada como en esta ocasión), logra a fuerza de obstinación que su padre lo inscriba en la escuela oficial de Jiquilpan; esa primera experiencia se frustra por los cambios de empleo paternos y la implacable falta de dinero: “¡Pobre escolita, mi primera novia, se quedó esperándome!”²¹ Una y otra vez a lo largo de todo el relato, esa angustiante estrechez económica habrá de cernirse sobre los anhelos de estudio del muchacho y sobre su vida toda. Así, hacia 1905 ingresa a una escuela gratuita para niños pobres recién abierta en Sahuayo por los Hermanos Maristas, pero al año siguiente su padre se ve obligado a sacarlo de allí para reintegrarlo a las labores del campo en la temporada de lluvias.

Es desde esa miseria lacerante que el padre Leopoldo rememora la “condición de siervos” que el capitalismo porfirista (son sus propios términos) imponía a la gente en su condición, y que lo llevó a pasar una semana en

²⁰ Como sí lo es el *Diario de un cura de pueblo y relación de los señores curas que han servido la parroquia de nuestra señora de la Asunción de Tlatlauquí*, escrita por el señor cura don Ramón Vargas López, publicado por Ernesto de la Torre Villar en 2006.

²¹ Sobre el programa de estudios de esta “escuela de gobierno”, parece extraño que hacia 1902 y en pleno porfiriato se enseñara el Catecismo.

una especie de cárcel correccional junto a otros ocho muchachos, por haber forzado las puertas de una propiedad privada sin haber cometido otro delito. Dato curioso, entre “los ocho donceles del pastoril estropicio” se encontraba su paisano y coetáneo Lázaro Cárdenas del Río.²²

En fin, entre traslados de pueblos y parecidas andanzas transcurren los años adolescentes del futuro presbítero: “peoncito del campo” en las aguas, y durante las secas mozo de colegio en otro plantel marista establecido en Jacona, al tiempo que se va perfilando su pasión por los libros, en los que gastaba todo el escaso dinero sobrante de que dispusiera.

Se iba definiendo asimismo qué tipo de sacerdote –aún no lograba ingresar al Seminario– deseaba llegar a ser cuando recuerda las virtudes de uno de sus párrocos admirados, don Perfecto Cortés, indígena de Tuxpan, Jalisco: “era padre pobre: pasó su vida en El Valle, sin segundos pantalones. Sin un caballo siquiera para andar la inmensidad que comprende todavía aquella jurisdicción. Sin cooperación de nadie, ni estímulos eclesiásticos”, en un medio hostil, entre pobladores liberales “y fieles insensibles e incultos... sin agradecimiento siquiera de boca de la Sagrada Mitra”.

De su estancia en el Seminario, anhelo acariciado con avidez y al fin concretado en febrero de 1912 –una vez más librando inmensas penurias que casi lo frustran–, vale la pena resaltar tanto la diversidad de experiencias como de condiscípulos –carácter, cualidades y defectos, condición económica, nivel social y cultural– que andando el tiempo se ordenarían para atender las parroquias de ésa y otras diócesis. Si bien las evocaciones gratas son quizá predominantes, el *Diario* no excluye entre los recuerdos amargos del joven seminarista de veinte años el desdén que su pobreza y evidente origen humilde provocaban: “¿Y este rancherote quién es? ¡Un patán entre los padres! ¡Jesucristo! ¡Qué será?”

De las consecuencias de la Revolución en el clero y la Iglesia, en especial a partir de 1913, el *Diario* se ocupa escasamente, aunque alcanza a describir los primeros atropellos del carrancismo cometidos por Álvaro Obregón y sus generales; entre otros, el arresto del obispo Andrés Segura de Tepic sin mayores motivos, que más adelante envalentonaría a “la chamusca carrancista”. Puesto que hay una pausa de cuatro años entre 1914

²² El futuro general de división y presidente de la República era tres años menor que Leopoldo y había nacido también en Jiquilpan.

y 1917, periodo consignado en otros cuadernos, esta época fundamental del conflicto Iglesia-Estado en la experiencia personal de Leopoldo Gálvez aún está por conocerse. En cambio, el seminarista nos brinda un doloroso episodio familiar: el paso por el maderismo y el carrancismo de su padre, don José María Gálvez, maderista honesto y transparente (“Don Francisco I. Madero fue para mi padre la encarnación del bien: el idealista inmenso que él soñara en su mente... en él veía todas las esperanzas de México”). Luego fue constitucionalista de convicciones genuinas, y terminaría sus días trágicamente, traicionado y asesinado por un antiguo conocido y paisano. De esos días el joven aspirante a cura recuerda cómo fue arrestado por los soldados de Victoriano Huerta sólo por ser hijo de un revolucionario.

No fue nuestro personaje un sacerdote muy dotado intelectualmente. Con toda transparencia y candor reconoce el esfuerzo casi infructuoso y el descomunal tedio que le acarrearón los estudios de filosofía, quizá acabando por convencerlo de que su camino sacerdotal era otro.²³ Hubiera querido, por el contrario, “lecciones de experiencia y sentido común, con eso había... ¡Eso es Filosofía! Con la caridad y buen trato social que nos inculcaran, ya acertarían... Caridad y más caridad. ¡Eso llenaría el campo de la Filosofía!” No en balde su designación sorpresiva a las misiones de Baja California, cuando aún no tomaba las órdenes, le despierta un enorme entusiasmo, a sabiendas de que era en esas tareas donde podría cumplir sus más hondas expectativas.

El padre Gálvez aborda brevemente un tema que debería ser asimismo materia de investigación: los programas de estudios en el Colegio Seminario durante esa década; es también la parte que más desconcierto me causó.

Se afirma en el *Diario* que los futuros curas cursaban la materia de “Pedagogía y Cuestión Social” pero que apenas si se veía “por encimita”. ¿No es extraño, tomando en cuenta la fuerza que había adquirido el catolicismo social exactamente hacia esa época? Tampoco parecen haberse ocupado mayormente de historia de México. En concreto, cuando Leopoldo y sus compañeros pedían que se les instruyera más acerca del comunismo, sólo

²³ “Sus temas áridos. Sus explicaciones, sarmentosas y tediosas. Me parecía aquello puros laberintos sin salida. Colección de necesidades (?) para entretenernos (!) sin objeto y sin sentido a los pobres aspirantes a clérigos. Pero quería ser padre y ése era el camino.”

se les respondía: “puras locuras y locos de atar... la sociedad tendrá que repudiarlos”.

Al requerir a su superior, con saludable inquietud, que se les informara en torno al maltusianismo, el control natal y la eugenesia, nada más se les explicaba que eran aberraciones y “malas divulgaciones de la medicina y el comunismo... cosas que no habrían de madurar”; el desconcertado alumno inserta en su *Diario* un signo de interrogación como respuesta. Y a sus cuestionamientos sobre la ciencia atómica apenas se les contestaba que eran “meras hipótesis de algunas mentes calenturientas” y una manera de amedrentarlos. ¿Estaban en verdad tan desinformados los maestros del Seminario Mayor sobre estos temas?

Más aún, cuando el alumno indagaba sobre el agrarismo, la respuesta era que resultaba “delicado meternos en eso... Es el Gobierno que patrocina ese tema. ¿El clero qué? *Mere passive*”. Sin embargo, es bien sabido que la Iglesia tenía una propuesta agraria propia –si bien a lo largo de esos años se modificaría–, y es muy difícil imaginar un clero pasivo en ese campo.

Una de las secciones más sugerentes de este *Diario* consiste en una galería de figuras de futuros presbíteros, sus condiscípulos en el Seminario. Como es natural, en sus *simpatías y diferencias* por los colegas aspirantes el autor revela a la vez mucho de sí mismo. Aparecen así la mayor parte de los futuros protagonistas del conflicto previo a la Guerra Cristera y de la lucha armada. Sin duda esta sección constituye una valiosa cantera documental para futuros investigadores en torno a algunos sacerdotes mártires, y a los únicos dos que alcanzarían el grado de general en la Cristiada: los padres José Reyes Vega y Aristeo Pedroza.

Surgen así de estas páginas los retratos breves pero intensos de Toribio Romo, tan querido y admirado por el autor, encarnación del ideal sacerdotal para el aspirante Gálvez, y de su compañero de martirio, Agustín Caloca. Brevísima es la mención al célebre “Pancho Villa de sotana” durante la Guerra Cristera, el notable estratega, no menos que mujeriego y sanguinario Reyes Vega, pero esas dos líneas son consistentes con la fama futura que se labraría en casi tres años de guerra: “macho a carta cabal”, garantizado “contra obispados”, escribe Gálvez.²⁴ En cambio, son abundantes los comentarios

²⁴ Los seminaristas afeminados u homosexuales, “maricas” como los llama el P. Gálvez, se denominaban a sí mismos, para insultar a sus superiores, “los obispos”. De ahí la referencia inversa para el “macho” Reyes Vega.

dedicados a quien sería una década después destacadísimo general rebelde –de fama inversa a Vega–, el padre Aristeo Pedroza, a sus cualidades e inteligencia, su carácter independiente, generoso y hasta desafiante de las autoridades eclesiásticas: una primera aproximación biográfica al talentoso clérigo y estratega cristero.

Desde luego que no son sólo futuros mártires y generales cristeros los que conforman este vasto retrato de familia eclesiástica. Resulta sorprendente la variedad de gente inscrita en el Seminario, los hombres que luego tendrían a su cargo las parroquias: el viudo que ingresaba a edad tardía, cargado ya de manías acaso conmovedoras, algún otro de origen casi incógnito, otro alumno más que parecía prehistórico por sus trazas, como “espantajo de chilar –lo describen estas memorias–... de veras un orangután”. Por supuesto, Gálvez se conmueve con las cualidades de varios de ellos, ya se trate de la “fina educación y trazas reformistas” del futuro obispo de Baja California, o de la humildad y resistencia de los que serían confinados a una parroquia remota por largos años. Pero con ecuanimidad retrata por igual a “grandes tarugos” que egresarían de la institución, previniendo al lector: “no se admiren que se vean por allí afuera tantos curas lerdos, despotricantes e inhumanos”; en efecto, el autor de estas entrañables memorias no escatima críticas severas al egoísmo entre párrocos, sus mezquindades y su renuencia a hacerle algún favor, y afirma que fueron ellos quienes lo hicieron sufrir “en grande, más que los hombres”.

Bosquejados en unos cuantos trazos, a juicio de un reseñista que está muy lejos de ser especialista en la materia, son éstos los temas más relevantes de los apuntes autobiográficos que para fortuna nuestra nos legara el presbítero jiquilpense Leopoldo Gálvez. ¿Han sobrevivido a las vicisitudes del tiempo el resto de los cuadernos de cuya existencia nos da varios indicios? Si así fuera, tendríamos la posibilidad de redondear un retrato cabal no sólo de la infancia y los estudios eclesiásticos de nuestro personaje, sino de la que podría esperarse que haya sido su más importante etapa vital: la de pastor de sus feligreses, que arrancarían en momentos tan dramáticos como el decenio de 1920. Por lo pronto, la historia eclesiástica mexicana ha ganado ya para su acervo un documento de valor excepcional.

DIARIO PERSONAL DEL PRESBITERO LEOPOLDO GÁLVEZ DÍAZ

DE CÓMO EN EL TEMPLO COMENZÓ A PERFILARSE MI VOCACIÓN CLERICAL²⁵

Por ahí en Jiquilpan, veía yo en el presbiterio a un clérigo de Zamora rezando el breviario. Era sobrino del señor cura García. De pequeña estatura, pelirrojo ensortijado, y me conquistó por su devoción seminarística. Nomás por eso. Yo lo recuerdo sin otros aliños ni halagadora *presencia*. Ese padre se llamaba José García Morfín (ahora cura de Yurécuaro, Michoacán) y sentí algo interior que me decía: ¿no te dan ganas de vestir la sotana? Tú, Gálvez, aprendiz de zapatero, ¿cambiarías la chamba por “aprender” teología? Y aunque yo nada dije con la voz, me dije allá muy quedito: ¡Es capaz! ¡Si esto es posible! (Porque, viéndolo bien, eso de macetear suela, cocer engrudo y pegar cabetes se me hacía poco).

Más grandecito, en el Valle de Mazamitla, conocí a otro clérigo que era de allí, el padre don Agustín Chávez Silva, que venía regularmente a pasar las vacaciones con su familia (y yo, mirándolo y remirándolo, como de obligación o yo no sé). Los colegiales de los seminarios ordinariamente son piadosos, educados, mesurados, amigables y sus iguales rancheros, hombres como ellos, sufriremos envidia (de la buena) queriendo remedarlos en cuanto sea posible. Y allá iba, observación calladita sobre el padre Agustín Silva, a ver qué le capeaba... y acá vengo, ya con algo en la cabeza, un singular deseo de remedarlo a él.

Y después en Cocula (1909), cuando servía en la casa de los Hermanos Maristas, tuve ocasión de ver a otro seminarista, diácono entonces, don Antonio Paredes. Lo vi en el Colegio, cuando fui comisionado a despachar algún recado del señor Cura don Antonio Figueroa, y me dejó en el alma un sabor amable, como a cerquillo, como a sotana, como a sacerdocio. Y que conste, el padre Paredes no era simpático. No puso prólogos a su presentación. El buen diácono aquel era eso nomás, un eclesiástico. Y sin elegancias ni romanticismos, que uno dijera. Lo vi en traza ordinaria, de paisano fiel.

Después de vivir ese año (1902) en el Río de las Huertas (sur de

²⁵ Se omitieron las primeras páginas del diario en razón a su carácter estrictamente personal. Lo restante del documento se transcribe íntegro.

Jalisco), aceptó mi padre ir a servir con el doctor don Federico Gálvez, como administrador de campo, a la hacienda de Ayo el Grande (Jesús María), del oriente de Jalisco, y allá fui vaquerillo. Recuerdo que en ese rancho comencé a tener amigos y a pensar en desenvolverme, según Dios quisiera. Por ahí, un señor carpintero que se llamaba don Martín Ruiz colocó en su humilde casa un pueblecito en miniatura, tirando a escena de Nacimiento, en una mesa grande, formado pacientemente con madera de desecho, pero algo curioso, digno de verse, preciosidad escondida, más por encima que los museos famosos. Ingeniosidad ranchera, pero un conjunto maravilloso, para gozarse. Su iglesia, más que todo, pintada y modelada, como la de Dolores Hidalgo, como la de San Juan de los Lagos, abiertas sus puertas y oficiando adentro los sacerdotes. Al fondo, la misa. Más acá, casando novios y despidiendo cadáveres al cementerio. Los monacillos vestidos de rojo. El cura, de gala, con bonete y capa. Utensilios rituales muy semejantes, díganse ciriales, acetre, velas o lo que fuera. Cristito en el altar, con peana y floreros, arañas multicolores colgadas del techo, campanas de bronce allá sobre las torres, cruces en las linternillas, agua bendita en las piletas, y yo, admirando aquello, no sé cuántas horas y cuántos días: las casas, las calles, los transeúntes, sus arboledas, el puerco y el perro; el cargador huacalero, la diligencia, el aguador; pero más, más sin cansancio, otra vez y otra vez, la iglesia y el cura, los monacillos y los campanarios, la cruz y yo ¿Qué sería aquello, por amor de Dios? ¿Qué me dice estotro, cuando el buen señor don Matías me obsequió un copón de madroño laqueado, de manufactura personal, apartado artístico de su dueño? ¿Regalos suyos simpáticos, que sin duda hacían el juego a mi propia *simpatía* espiritual? ¿O es que leyeron mis *tiradas* futuras, de consorcio amoroso con tales objetos? Sea lo que sea, el hecho es que “este peso” todavía me cala sobre mi conciencia.

Yo ya mocito de unos diez años y, aunque supiera leer, sin ningunos conocimientos individuales. Aquí, en Ayo el Grande, noté algún conato paternal para darme escuela, pero fue todo. Había un buen profesor en este lugar, don Dionisio Hernández, que se hizo nuestro amigo, pero al año escaso nos volvimos a Jiquilpan. Allí, en alguna ocasión en la que vi a mi papá sereno, de humor familiar, y asequible y amoroso, le fui diciendo: “¡Papa, *jiárqueme* a la escuela!” “A las filas voy a meterte, por flojo ¿Qué crees?” Guardaba mi padre ciertos prejuicios liberales, por lo que sabía de oídas y lo

que leía en la prensa: “Esto y aquello con los sabedores. Esto y aquello con los escolapios. Esto y aquello con los maricones. Sí, sí, con los colegiales, con los mojigatos, con los rancios de librería. El que más sabe es el que más yerra. Por ahí comenzaron los errados, por ir a la escuela. Busque granjerías, no sabidurías. Fíjese: cuando los chinacos fusilaban a los padres por malos asesores o dizque traidores, como al padre Gabino Gutiérrez, que le sopló a [general Juan Nepomuceno] Rocha no sé qué convenientes disparates y pagó con su vida su indiscreción.²⁶ Y ahora los castigan por enamorados, como al padre Amado, ladrón y concubinario de postín, tesorero de la Mitra y burlador de mujeres”.²⁷

A pesar de su claridad, sus precisas observaciones no me hicieron mella alguna, pues yo nada sabía entonces de los desmanes y turbios procedimientos de algunos malos eclesiásticos. Yo pedía escuela, nomás, y la respuesta, en verdad, no me dijo nada. Tal vez ya él se figuraba, por su instinto paternal, algo divino, que si buscaba ir a la escuela sería para estudiar alguna carrera, tal vez el sacerdocio, y él, que anduvo cerca de los sacerdotes y los concebía castos y honrados, quiso prevenírmelo.²⁸

Por ahí comenzaron los *jerrados*, cuando apenas era yo un simple chiquillo, sin más horizontes literarios e históricos que el silabario de San Miguel y algunas oraciones cristianas ¡Cuando uno no sabe en qué hacer hincapié, o en la erudición ranchera de José María Gálvez, o en lo *turuleque* que me dejaba. Sin embargo, un día me respondió mi exabrupto llevándome a la escuela oficial de Jiquilpan, con el maestro don Jesús Fajardo, tan recordado de las generaciones del novecientos acá. Pocos meses apenas (1903), apenas para pasar las puertas y asomarme al salón, saludar al maestro, hojear el Libro Segundo (?) y un *Epítome de urbanidad*, y me sacaron de allí por culpa de los cambios de domicilio, de las labores campestres y del dinero ausente. ¡Pobre escolita! Mi primera novia se quedó esperándome, ¡y vaya que la quise y deseaba cumplirla! Ahora vivíamos en Los Corrales.

Manteniendo con cariño aunque fuera mis recuerdos breves: que en la escuela de Jiquilpan enseñaban catecismo cristiano y urbanidad (la

²⁶ El 12 de junio de 1861 (nota del autor, a propósito del ajusticiamiento de este eclesiástico).

²⁷ 1901-1902. Uno de los padres Amado, que servían entonces en la Universidad (nota del autor).

²⁸ Mi señor padrino don Antonio Sandoval tenía un hermano padre que sin duda conoció mi papá, pues sirvió con mi padrino en La Guadalupe y en Las Anonas, Tierra Caliente. Este sacerdote era admirado y venerado en el obispado de Zamora como párroco de Uruapan y se llamaba don Manuel Sandoval.

“cuenta” los sábados y buenas maneras en sociedad). Que Alejandro Salcedo fue mi compañero de banco y que Amador Valencia era el mejor alumno. Y aquellas marchas ingratas que al rayo del sol nos disponían hacer de orden del gobierno por el camino de Tototlán, dizque ejercitándonos militarmente (¿qué tales políticos? ¿vislumbrarían algo para el año del centenario, 1910, y se iban preparando paulatinamente? Por esos mismos días, un padre benefactor, don Felipe Arregui, trajo a Sahuayo los Hermanos Maristas (1904), como quien dice, la bendición del cielo para la niñez del rumbo. Y ya que fueron conociéndose sus métodos de enseñanza y provechos positivos, me llamó mi padre un día para informarme “¿Qué dices, hijo? ¿Te gustaría ir a la escuela? Voy a llevarte a Sahuayo, donde unos padres maristas tienen una escuela gratis, como para nosotros, los pobres. Tú ¿qué tanteas? Te dejo allí una temporada, a ver qué pinta. En Sahuayo viven mis primas, las güeras Hernández, y te dejo con ellas”. No sé qué dije o ni dije nada, pues el entusiasmo me cortó el habla. Y de este modo vine a dar a Sahuayo, a la casa de tía Refugio Gálvez, *la Chocolatera*, entre los años de 1905 a 1906.

Los Hermanos Maristas llegaron de Francia en son de destierro, pero, bendito sea Dios, acá en la América se les dio buena acogida. Una sección profesoral vino a Sahuayo para establecer colegio, pero como la mayoría inmensa de muchachos por acudir a las clases eran de gente pobre, destinaron una porción de la casa para recibir a todos: pensionistas ricos y escolares pobres, en lo que llamaron simplemente Escuela del Sagrado Corazón. Y acá me trajo mi señor padre, para comenzar con ellos lo que ahora dicen instrucción primaria, tocándome de maestro de segundo a tercer grado, pues ya sabía leer de corrido y escribía más o menos bien, con lápiz, siquiera.

Un religioso español que respondía al nombre de Victoriano Martínez, hombre virtuoso y experimentado seguramente, fue mi mentor querido desde ese instante hasta que murió. Este buen hermano fue, años después, director de la Casa de Cocula y me llevó de sirviente con ellos (1909). Y vivía en Guadalajara (de director del Colegio) cuando yo me ordené padre (1921). Lo convidé y asistió a mi consagración, como padrino de libro y de manos, como si fuera padre. Espero hallarlo en el cielo.

Luego luego, en abril de 1906, vino mi padre por mí. Cuando ya iba encarrilándome, llegó a la escuela y me dijo “¡Por Dios de mi alma! Ya mero

vuelven las aguas y yo te necesito”. “Sí, papá ¿Y si no paso exámenes? ¿Y los provechos por verse? ¿Y el porvenir?” “Yo no sé, yo no alcanzo. Ya veremos. Te digo que nos vamos. No me alcanzo. A ver si a poco”. Y al campo y a las vacas, como allá en Ayo el Grande... Pero, qué quieren, algún pelito en la sopa se suele colar. En Los Corrales y en Ayo la pasamos mejorcito en lo material.

Un día que don Pacomio Gálvez, inspector de la Hacienda de Ayo, revizaba los animales, se fijó en cierto toro que lo hicieron buey y exclamó indignado: “A ver, José María, veme diciendo, ¿quién jijos de la tal capó a ese toro?” “Yo mismo, señor”, le dijo mi papá, como era la verdad, porque el becerro salió mañoso, dañero y peligroso, como de lidia. Y ardió Troya, como suele decirse, y renunció al punto su comisión en dicha hacienda, y vuelta a Jiquilpan, como ayer y antier.

Como mi papá no poseía terrenos, su problema con sus animales era buscarles agostaderos. Así es que en ocasiones se aliaba con otros *poquiteros* y compraban derechos a pastizales y rastrojos de la estación. Por ahí en La Trasquila compraron a este fin una manga de reserva, propiedad del licenciado don Alejandro Abarca, derecho que adquirieron los pobres de zacate con mil reservas, condiciones odiosas, a más de lo oneroso, constreñidos nomás por necesidad: siete u ocho muchachos de los accionistas acudirían para llevar y traer las vacas al potrero, requiriendo y alzando diariamente la llave, casa del licenciado, pues la dicha manga debía permanecer con su puerta de entrada cerrada con llave. Ahora traería yo la llave, mañana fulano, después perengano. Pero aunque al principio se cumplió el turno, por allá lejos también falló. Cuando aquel día nos hallamos frente a la puerta del cuento, uno del grupo llamaría la atención: “A ver, Felipe, dame la llave”. “¿Cuál llave, Pinillo, si yo la truje ayer?” “Entonces, Pascual, trae acá la llave”. Y se volvían enredijos y borucas. “Bueno, ¿y qué sigue?, ¿cómo qué hacemos? Abrir la puerta y meter las vacas”. Siguieron los empujones en masa, los golpes con piedras a la chapa de acero y los gritos sonoros para infundir más brío. Y sí, se quebró el pasador, cedió la cadena y la puerta se abrió de par en par. “Emparejen las hojas. Arrimemos piedras para asegurarla y vámonos, muchachos, a casa como si nada”.

Ni quien pensara en las consecuencias. ¿Pero cuáles? Abrir una puerta, ¿qué de malo iba a ser? ¿Quién de nosotros pensó que aquel arrebato

para abrir la puerta grande fuera un pecado? ¡Nadie! Lo mismo daba abrirla con la llave en sana paz que a manos violentas. Nuestro objeto al presente era meter las vacas al agostadero, y mejor que mejor, ya no tendríamos la monserga aquella de buscar la llave día con día. Que no, señor. Que sí, mocitos, deben saberlo. Forzar las puertas ajenas es un delito, igual que un pecado. Miren ustedes: el orden así lo pide, el capitalismo en boga, el régimen porfirista y su condición de siervos eso dispone. Delito chiquito, farsa de muchachos. Travesuras corrientes. Sí, ya lo verán. Con razón suele decirse que los ricos se imponían, que los amos eran temibles y el gobierno se aliaba con ellos.

“Don Chema ¿cómo le va? Mire, dice el Presidente que vaya su merced a las diez, y que lleve a su hijo Leopoldo”. Mi padre me miró de cierto modo y me habló disgustado: “Muchacho bribón. Quién sabe qué haya. Te tengo dicho que no te juntes...” Y allá vamos, *apriesita*, con el mandón en turno, Ignacio Gálvez, rumbo a las Casas Reales, frente a la plaza de Zaragoza, donde ya para esas horas se hallaban reunidos los ocho donceles del pastoril estropicio.

“A ver, señores”, dijo con majestad mi pariente “Presidente”, “¿qué travesuras son éstas?” Y nos enseñaba la cadena, la chapa estropeada y la llave fatal. “Sepan ustedes que esto es una burla. Un atentado calificado. Un delito. Pero por ahora, en atención a su edad, se les impone la obligación de componer dicha cerradura solidariamente y también una multa en efectivo de 5 pesos por cabeza, o en su defecto ocho días de arresto en la Prevención”. Y mi santo padre, juzgándome culpable en tal infundio, se negó a pagar la multa y allí me dejó purgando dicho arresto, de modo que una semana fui huésped correccional de las Casas Reales de Jiquilpan, ocupándome entonces de barrer los juzgados y despachar mandados a los presos. Y como dato curioso, es bueno referir que entre los penados de esa ocasión se hallaban Lázaro Cárdenas y del Río, que fue Presidente de la República (1934-1940), y Francisco Valencia Ayala, primo hermano del canónigo Francisco Valencia Ayala.

¿Qué diremos ahora? Al recordar aquellos tiempos, cuando el gobierno aborrecido de don Porfirio Díaz, que castigaba ejemplarmente hasta las muchachadas *sinpendientes* que olían a provocación, ya no se diga a

franco desafío. Y ahora que nada castigan, ni a los matones que asesinan sin motivo a los prójimos (Heliodoro Ruvalcaba González, licenciado Horacio Gaona Ruiz e Higinio Sobera Flor, por no decir más); que les protegen la fuga, los alojan como príncipes en las prisiones y los absuelven a poco, como a Gaona Ruiz...

Y mírese este otro aspecto de aquella vida y de aquellos hombres: con ocasión de las fiestas de Señor San Francisco en Jiquilpan, mi padre solía poner puesto en la plaza de Zaragoza. Digamos loterías, cafeterías, ollas podridas, barbacoas y neverías, y tenía yo que llevarle al puesto sus alimentos diarios. Yendo a la plaza, llevaba el almuerzo. Viniendo de allá, compraba el *mandado*. “Ande, mi lindo, váyase pronto, sin dilaciones, eh, porque se hace tarde y el caldito no se cuece. Llevas un peso, cuidado con él”, me decía mi madre. Pero como era fiesta, había barullo allá afuera. Algo ruidoso el ambiente, como para marear y explotar al pobre rancherismo. Yo, ranchero incapaz, me detendría aquí y allá, mirando los juegos, las vendimias, los carcamanes y su tejemaneje me interesó el ánimo. Apuesto un centavo (me vieron el peso y se encandilaron). “Ganaste, muchacho, pero un centavo... No seas tan ruin, pon siquiera cinco fierros”. Y los puse, dizque respondiendo el peso. “¡Muchacho afortunado! ¿No te digo? Volviste a ganar. Toma tu cinco”. Torné a jugar el quinto y lo doblé. ¿Será bueno arriesgar un tostón? Y comprometí el medio peso... ahora lo perdí y me recogieron el peso duro. “Tienes aquí la mitad. Arriésgale poquito, a ver si te repones”. Y yo, diciendo ahora sí, que sea lo último, un tostón. Y me lo ganaron. “La tuya, chiquillo. ¿Luego el medio real?”. Puse los seis centavos y me despelucaron los vividores. Rompí a llorar con aspaviento loco, en medio del gentío aquel. Era casi al medio día; yo sin dinero y la saca del mandado vacía. ¡Que me acuerdo de los encarecimientos maternos del caldito y de los azotes que me aguardaban! Los curiosos se me arrimaban, interesándome. Mi dio coraje y grité con más ganas. “¡Ay, ay, ay! Mi peso, mi peso”. Me acordé entonces que por ahí cerquitas estaba mi padre y allá más me esperaba mi madre con los menesteres, y me acudió un temor atroz. “Ay, ay, ay, mi peso. ¿Qué hago sin mi peso?” Y me desmorecía. Me oyeron los gendarmes. “A ver, muchacho, explícate mejor ¿Qué es lo que dices o qué es lo que te pasa”. “Que aquí me robaron mi peso”. El escándalo y la

teatralidad acabaron cuando me llevaron con el Jefe Político, que por ahí estaba. “Señor, este muchacho así y así”. “Tamaños bribones –dijo el Jefe de Armas–; tenga su peso y váyase. Y si vuelve a arrimarse por aquí, ya le anda”. Me fui a la casa ya tarde, sin razones que dar ni cosas ningunas que esperaba mi madre, temblantín y lloroso de ribete. “Ven acá, chivato, ¿qué te dije?” Sermón maternal y zurras de papá, sin escapatoria. Pero yo digo: aquellos hombres, bigotudos y serios del porfirismo sabían también tener sentido de hermano, más que los de ahora, revolucionarios e “istas”.

También quiso mi padre que aprendiera un oficio. Zapatero, escogió él, y me puso de aprendiz con el maestro Jesús Aguilar, de Jiquilpan. Después, en Jacona, seguí practicando y llegué a oficial en los talleres de don Jesús Herrera y de don Juan Victoria.

Entre los años de 1907 y 1908 hizo campo mi padre y me llevó a la escuela, otra buena coincidencia con los Hermanos Maristas a Jacona, pues mis abuelos vivían con los hijos en la Estancia de Igartúa, próxima a Jacona, frizando yo en los 16 años, y me aceptaron los Hermanos en ventajas y desventajas, si bien se ve: a cambio de la instrucción y de la comida, me ocuparía en los quehaceres domésticos. Y así pasé ahí, de medio criado, de medio escolar y familiar de los religiosos.

En la escuela de Santa María de Jacona me recibió como alumno “de fuera” el Rev. Hno. Clemente Reversat, seguido de otros, según los años y capacidades: Hno. Teodrás, que me gustó mucho su clara letra; Hno. Lanfranco, español simpático; Hno. Julio M. Cornu, hombre experimentado, a mi parecer; Hno. Jude y Hno. Luis Daniel, franceses admirables del P. Champagnat. Otros cursillos breves hice con ellos, no en redondo, como quien dice en las escapadas, porque trabajaba en las aguas como peón de campo y en las secas como mozo del colegio. Tal vez por el cariño que me inspiraron los Maristas, pretendí en esos años meterme a su Instituto, pero como ellos no vieron en mí madera blanda para darme traza de profesor, me alejé y me alejaron de aquella idea. No le hace. Yo, siendo padre, aun me siento obligado: sigo siendo marista, como ellos, y los amo y los bendigo del fondo de mi alma, al grado de emocionarme mucho cuando me tocó algún día decir misa en sus colegios de Ocotlán, Jalisco, pues en realidad me sentí mariano-marista, hijo de esa Madre, me sentí esa vez, un ratito, su capellán *de*

iure, su hijo viejo y noble de sus colegios. Y permítaseme hacer, a propósito, una digresión mía: me duele ver a los hermanitos profesores de María irse por ese camino tan trillado ahora del interés económico nomás, cuando su fin son los campesinos, los jornaleros pobres, la mayoría juvenil de los medios rurales. Me alegra su propia alegría por la reciente beatificación del fundador, padre Marcelino Champagnat, me alegro de la cosecha lograda entre sus alumnos, me alegro de su Escuela Gratuita que acaban de abrir en algún barrio obrero de Guadalajara.

En 1909 fui a Cocula con los mismos Hermanos. Me llevó allá desde Sahuayo el Hno. Victoriano Martínez, mi profesor de hacía cinco años. Llegué con carácter de empleado, a servirles en aquella Casa, desilusionado de tantos ensayos, de tantos deseos y de mis pobrezas, ya joven tallado, de casi 18 años; sin pasiones callejeras, eso sí; no me entretenían diversiones ningunas, ni amigos tampoco. No me gustaba nada. Ni el dinero, ni la comida, ni viajar, ni los sueños. Yo nomás quería leer y escribir. Yo nomás gozaba dando consejos: al aguador, al panadero, al rapazuelo del barrio, a los ausentes. Los libros me traían loco, sin duda, al grado de no estorbármelo algunas consideraciones interesables, ni la familia en apuros, ni mi cuerpo mal cubierto, ni los fríos, ni los calores, ni el hambre, ni el apostolado, nada. Yo nomás buscaba libros. Manejaba libros, leía los libros. Hasta me daba coraje, pues todo lo que ganaba lo gastaba en libros. ¿Pero qué es todo-todo? Mi escape sería las novias, pero uno de *místico* y en casa “santa”. ¿Qué dirían los *monjes*, que diría la gente? Pues no, señores, ni tampoco por eso. Mis amigos y mis novias eran las letras y la Hoja Parroquial, si quieren creerlo. Y así pasé un año. Y así pasé dos. “Vente, hijo de mi alma, queremos verte”. “Bueno, Leopoldo, con mucha pena, pero ¿qué hacemos? Quién sabe si allá cerquitas seas más útil a tus padres. Parece que doña Andrea se basta ya en pleno. Toma esta ropita, estos pocos reales y los libros esos con que te entretienes. Reza dondequiera. El que ruega, se salva, dice san Alfonso”. Y nos despedimos los Hermanos Maristas y yo.

Llegué a mi casa esa vez cargado de libros. Libros que compré ahí nomás. Libros que ya yo había visto o leído de pasada, en casas ajenas. Libros desproporcionados, porque los elegía sin tino y ediciones de lujo, que me salían caras. Libros para ingenuos sin preparación, novelas y cuentos:

Robinson Crusoe, Andersen, *Los doce pares de Francia*, *Genoveva de Brabante*, un tomo de *El Católico* y una regular colección de la Hoja Parroquial de Cocula. Y los pobres de mis padres tuvieron que contentarse con algún recuerdito, de papel también. Ni me reprocharon nada, como lo merecía y casi lo esperaba. Ya nos volvimos a ver. Las emociones se fueron luego, y a trabajar se ha dicho. Mis padres ese año, el de 1910, vivían en lo del Valle de Mazamitla, en una parcela propiedad de mi abuelo don Tiburcio Díaz, por ahí al norte, donde le dice el Picacho, y me acomodaron de agricultor con un ranchero de nombre Vicente Cárdenas. Y en esa comisión, de la temporada de aguas, no sufrí durezas. Los buenos rancheros me guardaron consideraciones y atención conforme a “mis letras”. Cuando hacía mal tiempo, nos quedábamos en casa, o si escurría agua, nos acurrucábamos debajo del techo. “Leopoldo, ¿nos cuentas algo? A ver, el libro fulano, Leopoldo que lea un ratito para no dormirnos o arrullarnos mejor”. Y aquí salían a escena los libros de marras.

En el rancho bebía leche, comía gordas de trigo, saboreaba antojitos, pero apaciguarme, ¡cuándo! La niñez bendita se disponía a dejarme, pero yo soñando en juveniles amaneceres, barruntando ilusiones. Era la juventud, que venía saludando; seguro era mi época, y acariciaba los viejos anhelos, rumiando, rumiando los proyectos de ayer. Y un día de aquellos, me encaminé al Valle, a llevar las *primicias*, el regalito casero de lo que Dios nos daba: pan cenceño, quesos frescos, calabacitas tiernas y algún jocoqui, destinado aquello al padre vicario don Perfecto Cortés, un indito de Tuxpan, Jalisco, lo que me originó unas buenas relaciones con el padre y su familia: “Qué gusto, que gusto en conocerlo. ¿Usted es el hijo *especial* de don José María? ¿Cuándo vino? Parece que me habían dicho que se hallaba trabajando o estudiando en un colegio ¿Cómo está su persona? ¿Qué piensa para luego su merced? Oiga, Leopoldo, pero no se vaya. Siéntese el amiguito, parece que ya nos invitan a comer”. Resultado: que el padre Cortés vino enterándose por mi conversación de mi vida en general y de mis proyectos básicos en lo particular.



El P. José Salomé Gutiérrez Cornejo, un sacerdote escritor poco conocido

José R. Ramírez Mercado

Más que un recuerdo, el estudio que sigue es un acto de justicia a un eclesiástico que en su tiempo fue director de este *Boletín* y dejó testimonio en su corta existencia de un talento notable en el campo literario y social. El compilador de estos textos, presbítero del clero de Guadalajara, lo dio a conocer en el número 50, correspondiente al mes de diciembre de 1992, de la revista tapatía *Estudios Históricos*, del Centro de Estudios Históricos Fray Antonio Tello.

Entre las muchas formas de caridad cristiana que descollaron en la arquidiócesis de Guadalajara en el último cuarto del siglo XIX estuvieron las copiosas vocaciones a la vida consagrada en institutos dedicados a las obras de misericordia con los necesitados. A eso contribuyó no poco la gestión, larga en tiempo y en obras apostólicas y humanitarias, del arzobispo Pedro Loza y Pardavé (1869-1898), devoto josefino, que estableció en 1872 una Asociación de Señor San José a la que se afiliaron muchísimas personas en todas las parroquias de la arquidiócesis. Fundó también las Conferencias de San Vicente de Paúl, cuyo peculiar método de prestar auxilio a los necesitados fue muy eficaz.

Con el noble empeño de auxiliar a los enfermos brotaron por este tiempo algunas casas de caridad en la capital de Jalisco o cerca de ella, como el Hospital del Refugio en San Pedro Tlaquepaque, promovido por fray Luis Argüello Bernal; el del Sagrado Corazón, en Zapopan, alentado por

María Librada Orozco Santacruz; el Hospital de la Santísima Trinidad, en la parroquia de Mexicaltzingo, atendido por un grupo de jovencitas generosas conducidas por Vicenta Chávez Orozco, hoy beata. Al otro lado del río, en el pueblo-barrio de Analco, el presbítero Atenógenes Silva, después obispo de Colima y arzobispo de Michoacán, levantó el Hospital del Sagrado Corazón auxiliado por un grupo de damas llenas de caridad, de las cuales ha llegado a los altares Natividad Venegas de la Torre (María de Jesús Sacramentado por su nombre de religión). Y más al oriente, en la colonia Española, el peninsular don Martín Gavica y su viuda Clementina del Llano erigieron el grandioso conjunto asistencial de San Martín de Tours y Nuestra Señora de los Desamparados, que quedó a cargo de los reverendos Hermanos Juaninos.

Siguiendo esas huellas, el presbítero José Salomé Gutiérrez Cornejo abrió en el barrio de la Capilla de Jesús el camino que continuó su correligionario Cipriano Íñiguez Martín del Campo, animando a la enérgica zapopana María Guadalupe García Zavala, canonizada en el año 2013, a establecer el hospital que hoy se llama de Santa Margarita. Dos años respaldó nuestro personaje a las almas comprometidas en esta noble causa, pero agobiado por sus achaques, cedió la estafeta a don Cipriano Íñiguez.

Alteño de cepa, José Salomé Gutiérrez Cornejo tuvo en su trayectoria sacerdotal rasgos de ingenio y de cultura literaria que bien vale la pena recordar, pues fue él uno de los muchos frutos del Seminario Conciliar de Guadalajara. Ordenado presbítero el 9 de diciembre de 1893, pasó a la diócesis de Culiacán junto con dos de sus hermanos al tiempo que su tío, don José Homobono Anaya Gutiérrez, ceñía la mitra de esa diócesis.

A don Homobono lo reconoce como patria chica Pegueros, aunque sus padres y toda su familia eran residentes de la ranchería del Tortugero, de la jurisdicción de Jalostotitlán, lugar al que habían arribado a mediados del siglo XIX dos jóvenes de Jiquilpan, Michoacán, Francisco y José Anaya, los cuales contrajeron nupcias con dos hermanas de apellido Pérez, y de allí provienen todos los Anaya de Lagos de Moreno, de San Miguel el Alto y de Jalostotitlán.

Don Homobono, después de llevar el timón de algunas parroquias de la diócesis, entre ellas Mascota, Teocuitatlán, y Tecolotlán, fue nombrado rector del Seminario de Guadalajara el 6 de septiembre de 1892, y bajo su

responsabilidad caminó la institución hasta que el 28 de noviembre de 1898 el Papa León XIII lo nombró obispo de Sinaloa. José Salomé, José Trinidad y Melesio Gutiérrez Cornejo, parientes del obispo, se fueron con él, como anotamos, a la diócesis de Culiacán, pero no por mucho tiempo, pues el 22 de agosto de 1902 el obispo Anaya fue invitado a pastorear la grey de Chilapa, Guerrero, y sus parientes se volvieron a Guadalajara, menos Melesio, como se dirá.

I

Salomé nació en Jalostotitlán el 22 de octubre de 1865, a las 6 de la tarde, y fue bautizado el mismo día por el párroco don Julio Mascorro. Fueron sus padres Juan Clímaco Gutiérrez y María de Jesús Cornejo, hermana de Simeón Cornejo, padre del canónigo José María Cornejo, uno de los más ilustres alumnos del Seminario de Guadalajara, maestro de Teología en el Conciliar, Canónigo Magistral, orador reconocido e invitado a predicar por muchas catedrales y templos del país; además fue músico, compositor, y en la ciudad de México fabricó órganos tubulares, uno de ellos para el Palacio de las Bellas Artes, que hoy está en el Auditorio Nacional, y otro para la basílica de Guadalupe.

La prole de los esposos Gutiérrez Cornejo fue de siete hijos: Genoveva, religiosa; Benito, José Salomé, José Trinidad, Melesio, María y María Guadalupe. José Trinidad nació el 31 de marzo de 1876 y recibió la unción sacerdotal en el año de 1902; falleció el 3 de noviembre de 1939. Fue orador muy brillante y ocupó muchos púlpitos en las grandes fiestas de pueblos, colonias y barrios. En sus últimos años estuvo recluido en un sanatorio por su adicción al alcohol. Melesio era un estudiante de muchas esperanzas en el Seminario de Culiacán, pero falleció en los dinteles del sacerdocio, allá casi cerca de las olas del Pacífico, el 1° de abril de 1900. María incursionó en el mundo de la creación literaria y publicó poemas y pequeñas obras de teatro. María Guadalupe también estuvo dotada de talento y de ingenio, fue ahijada de bautismo de mis abuelos maternos, J. Guadalupe Mercado y Emilia González Hermosillo. Para que en la familia no faltaran las notas curiosas, Benito contrajo matrimonio en Zapotlán el Grande, apareció su esquela de defunción aún estando vivo y misteriosamente desapareció.

II

Dos fechas, el alfa y omega, de José Salomé, fueron el 22 de octubre de 1865, su hora de nacer en Jalostotitlán, y su deceso, a los 43 años once meses y quince días, el 8 de septiembre de 1909, a la sombra de las torres de la parroquia del Dulce Nombre de Jesús, casi en el centro de la ciudad de Guadalajara, donde se avecindó y dejó iniciada, dijimos, una obra de misericordia con un grupo de damas que dieron vida al hoy Hospital de Santa Margarita María Alacoque.

Nuestro Salomé fue hombre de ideales, reflexivo, de meditación, contemplación, podría decirse ensimismado y entregado a las letras, donde pudo descifrar el misterio de la palabra escrita hasta cuando ya sus ojos se negaron a darle ese gozo a su alma.

Fue nombrado director del *Boletín Eclesiástico y Científico de la Arquidiócesis de Guadalajara*, la voz oficial de la Iglesia de Guadalajara. Fundó una revista quincenal, *Álbum del hogar*, en papel *couché*, bellamente dispuesta con artículos de orientación, consejos para la familia, sección cultural, poemas y sección recreativa. Fue de poca duración, tal vez por problemas económicos, porque suele suceder la no armonía entre letras y números.

Orador notable, atrajo a muchos a sus Conferencias Eclesiásticas impartidas en el templo de Santa Mónica, anexo al Seminario Conciliar, las cuales, impresas, circularon, dando cuenta de diversos temas. Brillante, profundo y claro lo consideró uno de los muchos que lo escucharon y que luego fue arzobispo tapatío y primer Cardenal mexicano, don José Garibi Rivera.

Fue también apologeta, inducido especialmente a ello cuando comenzaron a visitar la ciudad agentes de confesiones cristianas no católicas, tema al que dedicó el libro *El protestantismo y sus fundadores. Cartas inocentes a un Reverendo Protestante*, dedicado a quienes habiendo sido católicos pasaron al protestantismo y que firmó con el seudónimo *T. Revuelco*. Fueron muchas las ediciones de este folleto. Todavía cincuenta años después de la muerte del autor, el presbítero Lauro López Beltrán, editor de la revista *Juan Diego*, lo seguía publicando dentro y fuera de México, en los Estados Unidos, Centro y Sudamérica.

VI

Los primos hermanos Salomé y Juan José María Cornejo, a la sazón canónigo magistral del Cabildo Eclesiástico guadalajareño, publicaron las partituras de unos Misterios del Rosario, cantos que fueron muy usados para el ejercicio solemne de esta devoción, según se usaba, o rosario cantado como se acostumbraba en culto vespertino en todos los templos, toda vez que hasta antes de la más reciente reforma litúrgica no se celebraba la Misa por las tardes, al grado que la última del día domingo era a las 14 horas. Era costumbre por ello, incluso en el Seminario, que en horario vespertino se tuviera el Rosario solemne, entonando luego de cada misterio un canto, concluyendo todo con la exposición del Santísimo Sacramento y la bendición, toda vez que por estas fechas, los primeros años del siglo xx, fueron muy intensas la difusión del Apostolado de la Oración y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Al sacerdote José Salomé Gutiérrez Cornejo se dedican estas letras, por su trayectoria sacerdotal, de hombre culto, estudioso con ingenio.

VII

La letra de los Misterios que se cantaban en el Rosario solemne es así:

1

Almas dolientes / que cruzáis la vida sin esperanza, / sin amor sin luz; / la ventura que no falta / está en la herida / del Corazón divino de Jesús. Venid, venid llenos de confianza. / Entrad en el Sagrado Corazón. / Renacerá en vosotros la esperanza, / tendréis la luz y encontraréis amor.

2

Cantemos un himno / de dulce armonía, / un himno en que vibre / la voz del amor. / Jesús es la fuente / de toda alegría; / sin Él todo es sombra, / tristeza y dolor. / De amor infinito / una lanza le abrió el corazón, / su amor infinito / le abrió el corazón. / Que el himno vibrante / resuene doquiera: / que todas las almas se abrasen de amor.

3

Corazón de Jesús, / único puerto / del naufrago en los mares de la vida, / recíbeme y escóndeme en tu herida, / la herida que mis culpas han abierto.

/ Náufrago soy, / tu compasión imploro, / el puerto busco, por el puerto
ansío, / y no lo encuentro / ¡Compasión, Dios mío, / por tu amor, por tu
amor / y las lágrimas que lloro!

4

¡Oh Divina, / inagotable fuente / de inmensa caridad! / Báñame de tu
sangre, / báñame de tu sangre, / mi corazón doliente / implora tu piedad,
/ mi corazón doliente / implora tu piedad.

5

Sálvame, buen Jesús. / Yo sé, Jesús Divino, / que tu piedad me espera, /
que basta una palabra, / que basta una palabra, / que basta que yo quiera
/ para que tú me salves. / Sálvame, buen Jesús; / yo vengo a ti, recíbeme. /
¡Oh! no me arrojes fuera, / por tu corazón abierto, / por tu sangre y tu cruz.

6

Yo quiero amarte, / corazón deífico, / con la ternura / de un amor inmenso,
/ darte mi vida, / consumirme amándote. / Sólo eso quiero, Corazón deífico;
/ dime que te ame / con amor inmenso, / que me consuma / mi existencia
amándote, / sólo eso quiero.

7

Jesús, consuelo único / del ser que llora; / dicha, esperanza y júbilo / del que
te adora. / Están mis ojos húmedos, mi alma te implora: sé mi consuelo, mi
esperanza, mi júbilo.

8

Felices las almas / que buscan la hoguera / que el amor en tu pecho / ha
encendido. / Corazón de Jesús, / quién tuviera la dicha / de amarte con suave
amor. / Esta gracia / es la que pido; / escucha mi ruego, / mi ardiente oración.

9

Nosotros que vivimos / podemos todavía / traerte nuestras súplicas, /
moverte a compasión. / Pero, ay, cuántos te amaron / que ya en la tumba
fría / duermen el sueño último. / Por tu cruel agonía, / dales la paz eterna,
/ Divino Corazón.

10

Brota fuego de tu vida, / te circunda viva luz, / y te ciñen las espinas / y te agobia
dura cruz. / Brota fuego de tu herida / que se inflama en tu luz, / te circunda viva
luz / y ciñéndote de espinas / y te agobia dura cruz. / Que las almas a ti vengan /
que se inflamen en tu luz, / y ciñéndose de espinas / que se inmolen en tu cruz.

VIII

Publicó el Padre Salomé cuatro obras de teatro: *Ciencias y Letras*, *La muerte de Abel*, *José reconocido por sus hermanos* y *El sacrificio de Isaac*, que fueron representadas en varios lugares; en escuelas y colegios y en muchas parroquias había grupos teatrales. También María Guadalupe, su hermana, publicó el drama *Madres y Maestras*, y *María*, otra colateral, para no irles a la zaga, otra más intitulada *Caridad*, la cual se estrenó en el hospital de la Beata Margarita María, que se estaba forjando al tiempo que su hermano reunía el primer grupo de señoritas dispuestas a consagrarse a asistir a enfermos y ancianos desamparados, hasta que la enfermedad que lo llevó al sepulcro le hizo entregar la estafeta de la obra, como dijimos, al sacerdote Cipriano Íñiguez, quien continuó con el proyecto y llevó a feliz término el establecimiento de un Instituto de vida consagrada, las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres, ahora felices porque el Papa ha canonizado a su fundadora, santa María Guadalupe García Zavala.

IX

Entre los poemas líricos que firmó el P. Gutiérrez Cornejo se rescatan los que siguen:

EN LA PLAYA

¡Oh mar, tú duermes! –El ligero soplo
del viento leve a remover no alcanza
la mole de tus aguas silenciosas.
¡Cuán profunda es tu paz, y cómo el alma
que inútilmente la quietud ansía,
de tu terrible agitación descansa!
Descansa... pero sufre: así tus ondas,
aunque estén adormidas, son amargas,
y siempre gimen al tocar la arena
y al retirarse de la triste playa.
¡Oh, sí! yo sufro: mis marchitos ojos

no vierten llanto, ni mi pecho exhala
 gemidos de dolor, mas llevo ocultas
 heridas, ¡ay!, que eternamente sangran.
 Y me place venir a la ribera
 cuando la luz crepuscular desmaya,
 cuando el mar se ennegrece con las sombras
 que hacia el ocaso lentamente avanzan.
 Tengo envidia de todo lo que muere;
 y sentado en la roca solitaria
 contemplo silencioso la agonía
 de la tarde tranquila que se apaga.
 Después... la ciega obscuridad me envuelve,
 y entrego entonces al dolor el alma:
 nave que flota sobre mar sombrío
 de olas rugientes sin espumas blancas.
 ¿Dónde puerto hallará...? ¿Dónde? –No tiene
 ese profundo mar de olas amargas
 más puerto que la tumba... dulce puerto
 en que el tormento y el dolor acaban.
 En él descansaré: la débil nave,
 al impulso del viento, vuela rápida,
 y antes que se disipen mis dolores
 habré llegado a la desierta playa.
 Moriré: mi sepulcro será humilde,
 habrá flores en él llenas de lágrimas,
 la santa Cruz, emblema del cristiano,
 y una piedra en que diga: “aquí descansa”.
 Bendecirán los buenos mi memoria
 y en el seno de Dios vivirá mi alma...
 ¡Oh mi sueño de paz! ¡Oh dulce anhelo!
 ¡Quién me diera morir en esta playa,
 al sonoro rumor de las espumas
 que, gimiendo, en la arena se dilatan!
 Así mi propio padecer me eleva
 a sublimes regiones en que irradia,

con su inefable claridad divina,
el astro del que sufre: la Esperanza.
Y soy entonces como arbusto joven
que humilló hasta la tierra la borrasca,
y, un instante después, yérguese altivo,
ostentando la pompa de sus ramas.
Olvido mi dolor, vuelvo a sentirme
lleno de vida en juventud lozana,
pulso la lira, y en mi noche oscura
brilla otra vez la claridad del alba.
¿Qué me importan dolor y sacrificio?
¡Jamás ante el dolor se humille el alma!
La victoria se alcanza con la sangre.
Y el cielo se conquista con las lágrimas.

LA LLAMA Y LA PAVESA. *Fábula*

—Basta —dijo una noche
la llama a la pavesa—
de sufrir tu villana compañía
que tanto me avergüenza.
Yo, que doy los colores
a todos los objetos que me cercan,
¿por qué siempre he de estar junta contigo?
Se mancha mi nobleza
si nunca me separo
de ti, que eres tan negra.
¿Por qué, cuando yo alumbro
conmigo te presentas?
¿A qué envidiar la venturosa suerte
que sobre ti me eleva?
¡Me resisto a creerlo!, pero ¿acaso
te forjas la ilusión de que te vean
siempre a mi lado, hasta que alguno diga
“Me alumbra la pavesa”?

Entonces, yo te digo que estás loca
 y que, además de loca, eres muy fea.
 Hoy termine tu empeño
 de unirte a mí para inferirme ofensas.
 Te apartas o me apago;
 basta ya de sufrirte, odiosa negra. –
 –Puede usted apagarse,
 –respondió con modestia
 la pavesa inocente y desgraciada
 –pues, por más que su cólera se encienda,
 juntas hemos de estar; que de la mía
 depende su existencia.
 ¿Quién cual yo deseara
 separarse de usted, cuando sin tregua
 me abrasa con su lumbre
 y sin cesar me quema?
 Y, si mi unión la ofende
 nomás porque soy negra,
 reflexione y verá cómo usted misma
 tiene lo culpa; pues, de enojos llena,
 sin causa alguna contra mí se ensaña
 y sin piedad me quema.
 No mire solamente
 su alabada nobleza;
 mire mejor lo que es cuando le falta
 la despreciable negra;
 que, si yo me apartara,
 su esplendoroso brillo se extinguiera.

Llegó entonces Julita
 armada de tijeras,
 y, por feliz descuido,
 tanta pavesa le cortó a la vela,
 que la llama voló no sé hacia donde
 y obscura se quedó toda la pieza.

Mi loro, que testigo fue de dicha escena,
aleteando ufano,
gritó con mucha fuerza:
–Si las negras sotanas se acabaran,
¡cuánta luz para siempre se extinguiera!

INMACULADA

Formó el Señor una mujer más pura
que los rayos del sol en bello día,
y tan excelsa, que ni Dios podría
–con ser omnipotente–
elear su grandeza a más altura,
y le dio el dulce nombre de María.

Ciñeron las estrellas su alba frente;
la vistió el sol de vivos resplandores;
y a sus pies –triunfadores
de la antigua serpiente–
perdió la luna todos sus fulgores.

El mismo Dios, en nuestro pobre idioma,
no halla qué nombres darle: su paloma,
su amada predilecta;
amiga, esposa, hermana;
la única perfecta,
en todas las virtudes soberana.

Desde antes que la espléndida natura
brillara con la luz del primer día,
tan hermosa y tan pura
en la idea de Dios se retrataba
la sin igual María,

que las delicias del Eterno hacía.
 A su lado se hallaba
 cuando Él con eternal sabiduría
 lanzó por el espacio
 esos globos ardientes
 que adornan su palacio;
 cuando fijó su límite a los mares
 donde estrellaran sus hinchadas olas
 soberbias y rugientes;
 cuando süave olor los azahares
 dejaron escapar y cuando abrieron
 sus pétalos las flores
 y ostentaron magníficas corolas.

Los ángeles rebeldes no quisieron
 rendirle como a reina los honores,
 y al fondo del abismo descendieron;
 mas los buenos, ante ella se postraron,
 y la ventura eterna conquistaron.

Peca el hombre después y, cuando al peso
 de maldición terrible
 se abate y gime del dolor opreso,
 María es la esperanza
 que, en su aislamiento horrible,
 le promete perpetua bienandanza.

Y esperaban los hombres su venida
 con más ardor que el náufrago afanoso
 busca la playa por salvar la vida.
 ¡Cómo tardas, instante venturoso!
 ¡Oh siglos, quién pudiera
 violentar vuestra rápida carrera!

¡Depongan su tristeza los mortales
y ensalcen del Señor el almo nombre:
sonría y cante el hombre!
Huye la noche oscura
con su manto de sombras y de males:
desciende ya de la sublime altura
el alma de María...
¡Alma inocente, inmaculada y pura,
que a los ángeles mismos extasía!

¿Permitirá el Señor que la serpiente
triunfe de esa alma, al animar la carne
que ha de tomar el Verbo cuando encarne?
Y la Madre de Dios Omnipotente,
la única mujer de gracia llena,
¿llevará del pecado la cadena?
¿No es la gran vencedora, prometida
a los hijos de Adán por el Eterno?
Y así ¿vencerla logrará el infierno...?

El Señor es su égida
y terrible la escuda:
el que vencerla intente
¡que venza al que la ayuda!

El soberbio Dragón ruge insolente
y, de fiereza lleno, se adelanta
para manchar el alma de María...
¡pero vedlo! ya está bajo su planta,
y volver al infierno es lo que ansía.

En vano agitarás tu cuerpo enorme
y acecharás el pié que ha quebrantado
tu cabeza deforme:
vuelve al Orco profundo,

tu reino ha terminado.
La noche del error y del pecado
se alejará del mundo:
ya en nuestro cielo apareció la aurora,
–la Aurora de la gracia– que es María
y se acerca la hora
en que el Sol de Justicia vierta el día.

¡Oh, que vibre doquiera,
de la Virgen excelsa en alabanza,
el himno del amor y la esperanza;
cante su gloria la creación entera;
glorifiquen su nombre
los ángeles unidos con el hombre;
que la ensalcen las aguas mugidoras
de los soberbios mares;
que las aves canoras,
las brisas y las fuentes,
los bosques y las selvas seculares,
las altivas montañas, los torrentes
y todas las criaturas
bendigan a la Reina inmaculada,
en la tierra, el espacio y las alturas!

Dios le dio la victoria
y renueva sus triunfos cada día:
Dios la cubrió de gloria.
¡Bendito sea Dios! ¡Viva María!

PREMIOS

¡Brote en mi labio la palabra ardiente
del himno de la gloria! Aunque en mi frente

no brille el genio, juventud querida,
en este corazón que te ama tanto
vibra una dulce voz desconocida,
y de mis labios se desprende un canto
de admiración y amor...
¡Salve mil veces,
juventud, que radiante de ventura,
con la luz de la ciencia resplandesces!
Eres tú como el sol: la lumbre pura
de tus primeros rayos ilumina
los cielos de la patria, y se difunde,
como luz matutina,
hasta que todo el universo inunde.
No has dejado el Oriente:
el cénit está lejos todavía;
pero es más bello tu fulgor naciente,
que la vívida luz del medio día.
¿Es necesario acaso
que hayas logrado la última victoria,
para encontrar regadas a tu paso
algunas hojas del laurel de gloria?
¡No, juventud! porque tu mano lleva
el porvenir del mundo,
y tu poder fecundo
será muy pronto el que a los hombres mueva,
para que al bien la sociedad avance
y nuevos triunfos la verdad alcance;
y por eso tu gloria empieza el día
en que pones tu planta en el camino
que te aparta del mal y al bien te guía.
¡Cuán grande es tu destino!
Si miro tu presente,
mi corazón palpita de ventura,
y si, abriendo las alas de la mente,

me lanzo al porvenir, allá te veo
;tan espléndida y llena de hermosura,
como el alma te sueña en su deseo!
Esos nombres que ahora escritos leo
con letras de oro y de laurel ceñidos,
más tarde repetidos
con afecto profundo
resonarán tal vez por todo el mundo.
Y serás como aquella
ligera y casi imperceptible nube
que el profeta miró desde el Carmelo
levantarse del mar: como una huella
de planta humana apareció en el cielo;
y se aumenta después, y crece, y sube;
todo lo llena, sin cesar se extiende,
el relámpago brilla, el viento brama,
la gruesa lluvia los espacios hiende
y en los áridos campos se derrama...
Tú en el mundo moral, de sombras lleno,
harás que brille la cristiana idea
más que el fúlgido rayo: harás que sea
la voz de Dios como el sonoro trueno
que retumba doquier, y de tu seno
verterás a raudales,
sobre tantos marchitos corazones,
las aguas celestiales
que apaguen el ardor de las pasiones.
La sociedad moderna es una planta
que desfallece lánguida y marchita:
apenas de la tierra se levanta,
y ya no necesita
que el huracán terrible sus furores
sobre ella desenfrene y la combata,
que sus débiles frutos y sus flores
el más ligero soplo le arrebatara.

Y ¿no será que a revestirse torne
 de nuevas flores y el vigor perdido
 de opimos frutos otra vez la adorne,
 sin que el rápido viento enfurecido
 la destroce y humille? ¿Nuestros ojos
 siempre han de ver sus míseros despojos
 rodando por la tierra...? ¡Desdichada,
 si no existieras tú! Mustia, agostada,
 sin riego ni sostén, se inclinaría
 de su peso obligada,
 y el mismo peso al fin la rompería...
 ¡Ay de la sociedad, si en ti no hubiera
 ciencia y virtud: contigo perdería
 su esperanza más dulce y más hermosa,
 la esperanza postrera
 de amar el bien y de vivir dichosa!
 ¿No ves cómo se agita
 y viene y te circunda,
 llena también del gozo que te inunda?
 es porque en ti palpita
 su porvenir y a resistir no alcanza
 la inefable atracción de la esperanza.
 ¡Gloria a ti, juventud! Yo en ti saludo
 con entusiasmo al que en su frente lleva
 del genio los fulgores: al que pudo,
 con el tenaz trabajo y la constancia,
 que a las alturas de la ciencia eleva,
 las cadenas romper de la ignorancia:
 al que entregado a la virtud sublime,
 sin premio ante los hombres, será en breve
 el apóstol magnánimo, que lleve
 luz al que en medio de las sombras gime,
 y, en testimonio de su fe, renueve
 ante aquellos que han vuelto a ser paganos
 la era de los mártires cristianos...!

La hora de la lucha
 no puede estar ya lejos,
 porque estamos mirando los reflejos
 de las armas que empuña el enemigo
 y cercano se escucha el guerrero clamor.
 ¿Qué importa? ¡Nada,
 el Dios de la victoria está contigo,
 y te protege su invencible espada!
 Ciñe, ciñe tu frente
 con el laurel de la primer victoria,
 y, embriagada en la dicha del presente,
 con nuevo ardor avanza en tu camino,
 sin olvidar jamás que tu destino
 y el único secreto de tu gloria
 es lanzarte a la guerra
 contra el error y la maldad impía,
 hasta que llegue, si es posible, el día
 en que no haya un error sobre la tierra.

PARA UNA FELICITACIÓN DE PÁRROCO

Somos los niños como algunas aves
 que aún no se atreven a ensayar el vuelo
 y ya en su nido cantan.
 Su canto no es un canto, ¡es un gorjeo!,
 dulce y blanda armonía
 que, en sus vibrantes notas, va diciendo
 que el inocente niño
 lleva en su noble pecho
 el germen de las más altas virtudes,
 de los más generosos sentimientos.
 Mi alma de niña en gratitud rebosa,
 pero expresar no sabe sus afectos:
 La palabra, en mis labios,

no dice todo lo que yo deseo.
Os quisiera decir cómo sentimos
aquí, en el corazón, algo de inmenso;
algo que nos obliga y nos impulsa
a bendecir a Dios y el nombre vuestro.
A Dios, que es caridad, porque de Él vienen
todas las gracias que tener podemos,
y a vos porque habéis sido
como fértil terreno,
que al recibir la fecundante lluvia,
devuelve al labrador, por uno, ciento.
¡Cuánto bien ha hecho Dios por vuestra mano!
¡Con razón nos decís que Dios es bueno!
Amparo de los huérfanos,
protector de la escuela
y padre compasivo del enfermo.
¡Cómo no bendecir a Dios!
¡Cómo, Dios mío,
no bendecir al sacerdote egregio
que, sin otra ambición que vuestra gloria,
sólo el bien sabe hacer, y, con su ejemplo,
se lleva en pos de sí las voluntades
y las domina, porque forma el centro
de un sistema de soles, atraídos
por sus virtudes y su grande genio;
almas en que arde la divina llama
del amor a los niños, que tenemos
necesidad de que una mano experta
nos conduzca y nos lleve hasta los cielos!
Que os conceda el Señor gracias mayores
y ¡crezca en vos la caridad! Hay tiempo
de que hagáis muchos bienes todavía...
Dios será vuestro premio,
¡inmensamente grande!,
¡como Dios, grande; como Dios, eterno!

PARA UN ASILO

¿A dónde van las hojas
 que el huracán se lleva?
 ¡Pobres hojas marchitas,
 con que los vientos juegan!
 ¡Ay! ¡Así son los niños
 cuando huérfanos quedan!
 Hojas caídas somos:
 no dejéis que perezcan
 estos niños, que piden
 un socorro en la tierra
 a cambio de que un día
 tengáis la gloria eterna.

PAISAJE

Astro luciente en la insondable altura,
 de tormentosas nubes rodeado,
 llena de su fulgor immaculado
 los grandes bordes de la nube oscura.
 Apenas falte al cielo su luz pura,
 fijarán las tinieblas su reinado,
 y el tremendo huracán, desenfrenado,
 hará que tiemble el orbe de pavora.
 Rápido el rayo en la tiniebla umbría
 verterá su fulgor, y retumbando
 irá el fragoso trueno en las montañas.
 La tempestad rabiosa, en furia impía,
 asolará las mieses y, pasando,
 convertirá en escombros las cabañas.

¿Yo...?

¿Que haga un soneto? –Un verso he terminado,
el segundo es más fácil que el primero.
Sin el menor afán hago el tercero
y escribo el cuarto sin ningún cuidado.

El quinto, sin querer, quedó acabado,
el sexto sale como yo lo quiero.
¿El séptimo? –¡Lo saco del tintero!
El octavo ya estaba preparado.

El nono, ni pensarlo necesito.
Apenas llego al diez, paso adelante
y dejo el once a toda prisa escrito.

Tengo el doce con todo y consonante
y, si en el trece detenerme evito,
he concluido el soneto en un instante.

Empero, el poema que más fama tuvo y mereció algún reconocimiento
póstumo es el siguiente:

FÁBULA DE CIENTO AUTORES

De tanto estar a dieta,
un pobre loro resultó poeta;
y cierta vez en que su dueño hacía,
por divertir el hambre que tenía,
en baja voz repetición de versos
de poetas diversos,
el loro, que también de hambre moría,
en alta voz, para que el dueño oyera,
a cantar comenzó de esta manera:

- 1 - Amo la soledad del bosque umbrío,²⁹
 2 la blanca luz de la gentil mañana³⁰
 3 tiñendo el horizonte de oro y grana;³¹
 4 la luz de sol en trémulo rocío;³²
 5 el monte, el valle, la pradera, el río,³³
 6 el sublime fragor de la tormenta,³⁴
 7 la luna soñolienta,³⁵
 8 surgiendo de la niebla vaporosa³⁶
 9 entre las sombras de la noche oscura;³⁷
 10 las laderas cubiertas de verdura³⁸
 11 del sol bajo los rayos celestiales;³⁹
 12 las altas rocas de la playa sola,⁴⁰
 13 el mar sobre su lecho de corales⁴¹
 14 y el lejano rumor de los maizales.⁴²
 15 –Amo la luz que siempre reverbera,⁴³
 16 el agua que susurra blandamente,⁴⁴
 17 ceñida de jazmín y enredadera.⁴⁵
 18 Al casto beso del fugaz ambiente⁴⁶
 19 inundan de placer el alma mía⁴⁷

²⁹ Miguel Sánchez Pesquera, "Fantasía".

³⁰ José Selgas Carrasco, "Siempre".

³¹ Cristina Farfán, "La Paz".

³² Heraclio Martín de la Guardia, "Ciencia y poesía".

³³ Víctor Balaguer, "Álbum de Monserrat".

³⁴ Manuel Reina, "La Música".

³⁵ R. Giner de los Ríos, "En las Pirámides".

³⁶ José Fianzón, "Japonerías".

³⁷ Ramón España, "Cantares".

³⁸ Ruperto S. Gámez, "Muerte de mi esposa".

³⁹ Próspero Pereira Gamba, "Recuerdos".

⁴⁰ Jerónimo J. Reina, "En Patmos".

⁴¹ M. de Jesús Flores, "Dios".

⁴² Ismael Arciniegas "Tropical".

⁴³ Alberto Lista, "Amor inmortal".

⁴⁴ José Antonio Maitín, "Meditación".

⁴⁵ J. Abigail Lozano, "América".

⁴⁶ Eusebio Lillo, "A la niña M".

⁴⁷ José Luis Ramos, "Oda a las matemáticas".

20 árboles, cielo y arroyuelo y prado...⁴⁸
 21 ¡Amo la libertad! ¿Quién no ama el día?⁴⁹
 22 ¿Por qué veloz no cruzaré los mares⁵⁰
 23 a la luz de los pardos luminares?⁵¹
 24 Es muy triste vivir en este suelo⁵²
 25 ¡Quiero cantar y remontarme al cielo!⁵³
 26 ¡Sublime y santa libertad divina!⁵⁴
 27 ¡Sublime libertad, mi alma te adora!⁵⁵
 28 Tu nombre me enamora.⁵⁶
 29 ¿Cuál hay más dulce que tu nombre?⁵⁷
 30 Postrado en tierra te venera el hombre⁵⁸
 31 y tengo que decirte que te amo,⁵⁹
 32 ave festiva que a mi nido llamo⁶⁰
 33 con afán incesante⁶¹
 43 y de angustia infinita palpitante.⁶²
 44 ¡Seis años ya! ¡Seis años de martirio!⁶³
 36 ¿Qué se hicieron las horas de ventura?⁶⁴
 37 Bajo el peso mortal de la tristeza⁶⁵
 38 no he sentido jamás tanta amargura⁶⁶

⁴⁸ Manuel José Quintana, "A N. Cienfuegos".

⁴⁹ Gaspar Núñez de Arce, "Elegía".

⁵⁰ Sebastián de Alemán, "Primera golondrina".

⁵¹ José Mármol Zavaleta, "A..."

⁵² Agapito Ramírez, "Muerte de E. Cázares".

⁵³ R. Martínez Campos, "Premios de Música".

⁵⁴ J. M. de L. (Cuba), tomado de la revista *En el eco de ambos mundos*.

⁵⁵ Luis Vargas Tejeda, "Catón de Utica".

⁵⁶ Guillermo Prieto, "Trova a María".

⁵⁷ Hermógenes de Irisarri, "Himno a María".

⁵⁸ J. M. González, "A María Santísima".

⁵⁹ Carolina Coronado, "Amor de los amores".

⁶⁰ Manuel González Prada, "Soledad".

⁶¹ José Salomé Gutiérrez, "Primaveral".

⁶² Numa Pompilio Llona, "Caballeros del Apocalipsis".

⁶³ Adrián Pérez, "La Patria".

⁶⁴ Leopoldo Arias Vargas, "El Suicida".

⁶⁵ Adalberto A. Esteva, "Otoñales".

⁶⁶ Manuel Puga y Acal, "Baladas lúgubres".

39 y el cáliz del dolor mi labio apura.⁶⁷
 40 ¡Hace ya tiempo que mi vida es triste!⁶⁸
 41 Mi postrera esperanza, ¿qué te hiciste?⁶⁹
 42 ¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!⁷⁰
 43 De la pasada edad ¿qué me ha quedado?⁷¹
 44 ¡Ay! tan sólo me quedan por despojos⁷²
 45 las lágrimas que ruedan de mis ojos.⁷³
 46 ¡La infausta realidad me ha despertado!⁷⁴
 47 En mi dolor profundo, en mi agonía,⁷⁵
 48 pido fuego a mi vida, y la hallo fría.⁷⁶
 49 ¿Es que el poder gozar ha terminado...?⁷⁷
 50 Y yo me siento joven todavía,⁷⁸
 51 y sólo pido a la piedad del cielo⁷⁹
 52 el noble arranque de mi edad primera⁸⁰
 53 y hasta las nubes remontar el vuelo.⁸¹
 54 Melancólica tengo el alma entera.⁸²
 55 después de tantos años de dolores⁸³
 56 quedan espinas en lugar de flores.⁸⁴
 57 Cantar y suspirar es mi consuelo.⁸⁵

⁶⁷ José María Heredia, "El desamor".

⁶⁸ M.M. Flores, "Insomnio".

⁶⁹ F. Guerrero Ramírez, "Postrera ilusión".

⁷⁰ Garcilaso de la Vega, "Soneto xxiv".

⁷¹ Francisco de Rioja, "Epístola moral".

⁷² Salvador Bermúdez de Castro, "Flores de un día".

⁷³ Manuel Carpió, "Napoleón".

⁷⁴ José Domingo Cortés, "A la Luna".

⁷⁵ I. O. Roca, "A mi madre".

⁷⁶ Arnaldo J. Márquez, "A solas".

⁷⁷ Ramón Valle, "Muerte del impío".

⁷⁸ Enrique Pérez Valencia, "Amor invulnerable".

⁷⁹ Fidel Cano, "A un árbol".

⁸⁰ Adelardo López de Ayala, "Soneto".

⁸¹ César Contó Ferrer, "A un poeta".

⁸² José López Portillo, "Mi tristeza".

⁸³ Pedro Hernández, "Al volver".

⁸⁴ Leonardo Goytia, "Flores".

⁸⁵ Jerónimo Arráez, "A un turpial".

58 Tiernas aves, amigas de mi infancia,⁸⁶
 59 pastores que habitáis en la espesura,⁸⁷
 60 flores llenas de vida y de fragancia,⁸⁸
 61 águilas que empapáis vuestro plumaje⁸⁹
 62 tras la bruma de pálido celaje;⁹⁰
 63 ¡ay, qué grande, qué horrible es mi amargura!⁹¹
 64 Eterno es sólo mi angustioso llanto.⁹²
 65 ¡Compadecedme los que oís mi canto!⁹³
 66 ¡Ay! ¿Y qué hacer cuando hasta el llanto acaba?⁹⁴
 67 Ni al bien ni al mal doy en mi ser sustento...⁹⁵
 68 ¡Corazón! acostúmbrate al tormento:⁹⁶
 69 sé altivo, sé gallardo en la caída.⁹⁷
 70 ¡El dolor es la sombra de la vida!⁹⁸
 71 Débil de fuerzas, pobre y sin escudo,⁹⁹
 72 nublar mi vida la desgracia pudo.¹⁰⁰
 73 Yo soy un ser desamparado y débil,¹⁰¹
 74 que tengo mucho y penetrante frío.¹⁰²
 75 todo es silencio y calma en torno mío.¹⁰³
 76 Dicen que es triste abandonar la tierra,¹⁰⁴

⁸⁶ Úrsula Céspedes de Escanaverino, "Al campo".

⁸⁷ Ignacio Montes de Oca, "El Vaquerillo".

⁸⁸ José Aranda Ramírez, "En el campo".

⁸⁹ Antonio F. Grillo, "Muerte de Jesús".

⁹⁰ R. Martínez Rubio "Mi musa".

⁹¹ José Monroy, "Muerte de mi padre".

⁹² Josefina Pérez, "Gotas de llanto".

⁹³ José M. Roa Bárcena, "Canto de Primavera".

⁹⁴ Temístocles Tejada, "Ola y Roca".

⁹⁵ Rafael Núñez, "El Mar Muerto".

⁹⁶ Filemón Buitrago, "Esperanzas".

⁹⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, "Pax animae".

⁹⁸ Arturo Torres, "Nocturno".

⁹⁹ Marcelo Rodríguez, "Un momento".

¹⁰⁰ Juan C. Arbeláez, "¡Enrique!".

¹⁰¹ María del Pilar Sinués, "A Él".

¹⁰² A. Gámez Cruz, "A mi madre".

¹⁰³ Blanca de los Ríos, "Veladas de invierno".

¹⁰⁴ Manuel del Castillo, "A Juana M. Gorriti".

77 ido el placer, la muerte ¿a quién aterra?¹⁰⁵
 78 En las horas de ayer todo me asombra:¹⁰⁶
 79 trémulo, inquieto, el corazón turbado,¹⁰⁷
 80 al mundo me lancé, tras una sombra¹⁰⁸
 81 de faz divina, de fulgor bañada,¹⁰⁹
 82 y al fin de la jornada,¹¹⁰
 83 ¿qué halló el ardiente anhelo¹¹¹
 84 de este desierto corazón herido...?¹¹²
 85 ¡Sólo tinieblas, duda, abismo, nada!¹¹³
 86 Volcán extinto soy, ceniza fría,¹¹⁴
 87 voz en lágrimas tristes empapada,¹¹⁵
 88 el último clamor de la agonía.¹¹⁶
 89 Sigamos, ¡ay! sigamos la jornada...¹¹⁷
 90 ¡Qué apague para mí su luz el día!¹¹⁸
 91 Mi alma ansía, y no sabe lo que ansía...¹¹⁹
 92 ¡Oh, santa Providencia!¹²⁰
 92 ¡Deme valor tu aliento soberano!¹²¹
 94 Anciano, enfermo, ciego,¹²²
 95 mucho padezco, pero a ti me entrego.¹²³

¹⁰⁵ Ignacio Ramírez, "Por los muertos".

¹⁰⁶ Federico Lens, "Mis lágrimas".

¹⁰⁷ Vicente Piedrahita, "Te voy a ver".

¹⁰⁸ Antenor Lescano, "Debajo del sicomoro".

¹⁰⁹ Emma Berdier, "Realidad y esperanzas".

¹¹⁰ Manuel Acuña, "Nocturno".

¹¹¹ P. Álvarez, "Decepción".

¹¹² José de Espronceda, "Canto a Teresa".

¹¹³ Félix Reyes Ortiz, "A Carolina Elizalde".

¹¹⁴ Julio Arboleda, "Te quiero".

¹¹⁵ Hermelinda de Ormaechea, "Muerte de la Avellaneda".

¹¹⁶ Alfonso Rodríguez, "Filantropía".

¹¹⁷ Rafael María de Mendive, "A un arroyo".

¹¹⁸ G. Gutiérrez y González, "Super flumina".

¹¹⁹ Juan Valle, "Hastío".

¹²⁰ Rafael Tamayo, "Al Trabajo".

¹²¹ Diógenes Arrieta, "Amira".

¹²² J.M. Vergara y Vergara, "Álbum de pobres".

¹²³ J.M. Rinzón Rico, "Dolores íntimos".

96 Ora inclinado y con andar tardío,¹²⁴
97 me duele el corazón cuando me río.¹²⁵
98 –¡Oye mi voz amante:¹²⁶
99 presta valor al pobre agonizante...¹²⁷
100 cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!¹²⁸

Terminó el loro y suspiró su dueño
con tierna compasión... El mismo día
durmió el loro infeliz su último sueño,
y yace en paz bajo la tierra fría.

Lector, hay un enjambre
de poetas que cantan de pura hambre
¡Cuándo llegará el día
en que les echen tierra... y tierra fría!

N.B. Para la mejor intelección del texto con el que concluye este artículo, la Redacción de este *Boletín* inserta el comentario que acerca de la “Fábula de cien autores” hizo el polígrafo don J. Ignacio Dávila Garibi en su artículo “Un poeta jalisciense poco conocido”, publicado en 1952 en la *Revista de la Universidad de México* (núm. 72, p. 10):

[José Salomé Gutiérrez Cornejo] Tuvo gran afición por las bellas letras; escribía mucho y leía más. Publicó un libro de Moral y varios opúsculos y fue colaborador de varios periódicos, pero poco amigo de la publicidad, casi todas sus producciones periodísticas las firmó con algún pseudónimo.

Personas que lo trataron con alguna intimidad me han referido que en cierta ocasión cayó en su poder un ejemplar de la obra del

¹²⁴ Miguel Antonio Caro, “Pro Senectute”.

¹²⁵ Antonio Plaza, “Desencanto”.

¹²⁶ J. Rosas Moreno, “Vida del campo”.

¹²⁷ Esther Tapia de Castellanos, “Dios”.

¹²⁸ Gabriel de la Concepción Valdés (*Plácido*), “Plegaria del patíbulo”.

canónigo don Vicente de P. Andrade, referente a los capitulares de la entonces Colegiata, hoy Basílica de Guadalupe, obra en la cual el erudito autor, para no autobiografiarse ni dejar, por otra parte, incompleta la obra, recopiló cuantas noticias se habían publicado acerca de él, particularmente del diario metropolitano *La Voz de México*; las seleccionó, las ordenó cronológicamente y formó lo que antójaseme llamar un mosaico biográfico.

Don Salomé leyó y releyó esa curiosa biografía de múltiple colaboración y dijo a algunos amigos: “Lo que Andrade hizo en el terreno de la biografía, ¿por qué no he de poder hacerlo yo en los dilatados campos de la poesía” Y les ofreció escribir en el curso de la semana una composición alegórica en la que cada verso fuera de autor diferente y en la cual quedara fielmente retratada el alma del poeta recopilador: pobre, triste, enfermo y tocando ya los umbrales de la eternidad.

Hombre erudito, de gran talento y con una memoria colosal –como ya antes dije–, sabía repetir textualmente y en el momento oportuno fragmentos de obras de prosistas y poetas de diversas épocas, pues la lectura fue siempre una de sus mayores aficiones.

Con tan singulares dotes pudo escribir, en el perentorio plazo que a sí mismo se había señalado, la original composición que intituló “Fábula de cien autores”.

Los nueve primeros versos son de don Salomé y sirven de preámbulo a dicha composición autobiográfica, en la que inconscientemente tuvieron que prestar su colaboración buen número de poetas, vivos unos, finados otros [...] El autor tuvo el cuidado de indicar después de cada verso el nombre del autor y el de la obra de donde había sido tomado.

[...]

¡Qué paciencia! ¡Obra de benedictinos! ¿Cuántos centenares de composiciones poéticas tuvo que haber leído para encontrar sólo en algunas de tantas los cien versos que necesitaba para su fábula? Versos que, cada uno de ellos en particular, además de servir de eslabón a toda una cadena de pensamientos, debía reunir las condiciones indispensables en cuanto a metro, acento y rima.